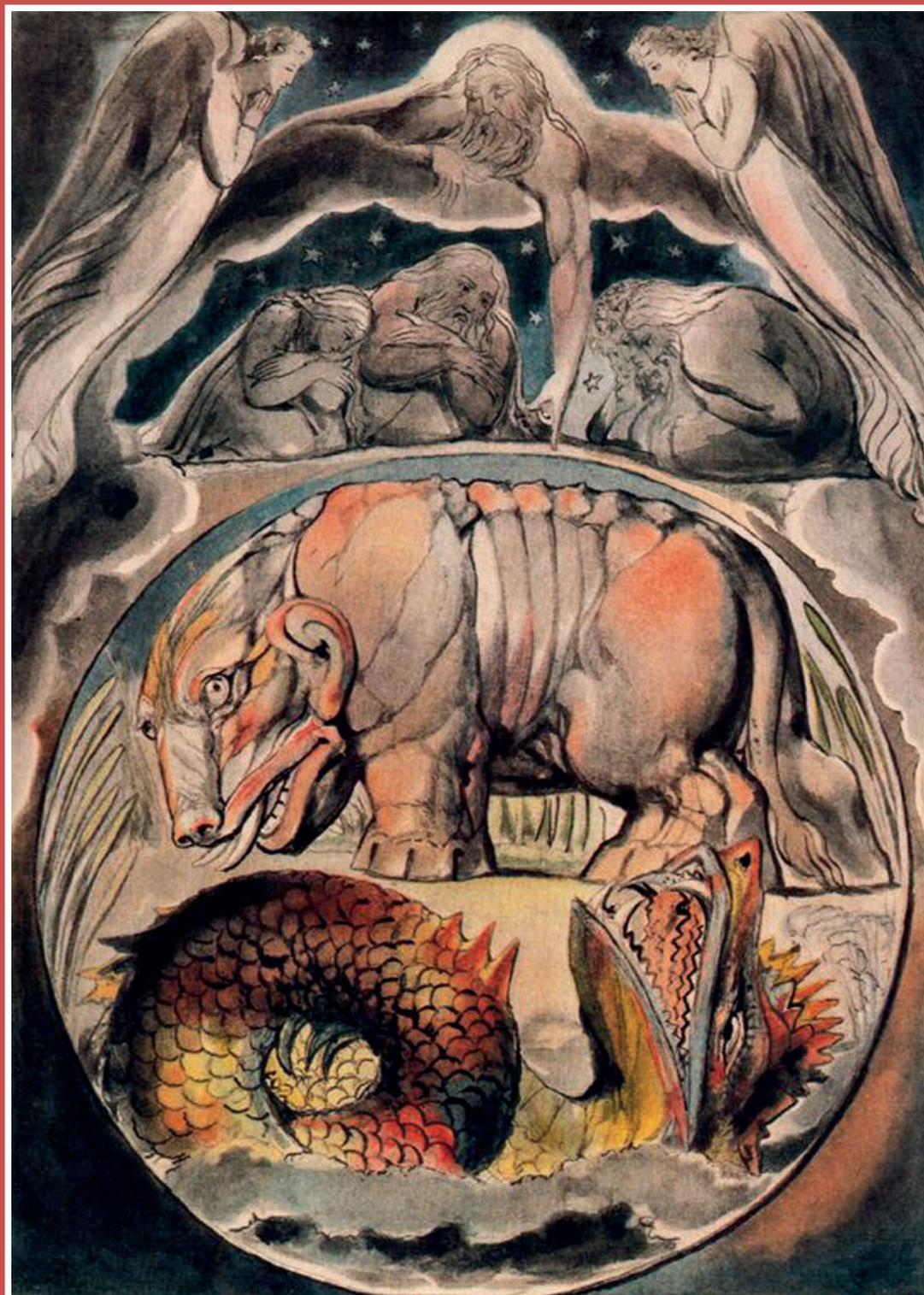


MANUAL BREVE DE GEOPOLÍTICA

Declinacionismo, redespliegue y multipolarismo

Fernando Esteche - Ana Laura Dagorret



Sobre la imagen de tapa de este material queremos decir que nos parece que expone una manera de pensar la geopolítica que tiene mucha vigencia. El monstruo terrestre (Behemont) y el monstruo marino (Leviatán) son dos figuras arquetípicas en la jerga de la geopolítica, del llamado Gran Juego. Se trata de una acuarela de William Blake de 1825. Carl Schmitt, en su obra Tierra y Mar -un texto que consideramos un tratado sobre geopolítica- ya echa mano de estas metáforas bíblicas para construir una alegoría sobre expansionismo, puja de poder, colonización y redefinición de fronteras, y como sinónimos de guerras y conflictos, pero también de soberanía. El autor ve a Behemoth y al Leviatán como dos grandes monstruos, dos grandes Estados o bloques de estados que se disputan las grandes cadenas montañosas o las grandes estepas, las vías de comunicación como también los interminables océanos. Es la disputa entre el atlantismo y el eje sino-ruso. Según Schmitt, la tarea de cada Estado es recalibrar su política exterior y su geopolítica de acuerdo con esta evaluación: ¿Tierra o mar? ¿Behemoth o Leviatán?

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, a todas sus autoridades, docentes y no docentes; a Andrea Varela, Pablo Bilyk y Ulises Cremonte.

Agradecemos siempre a Florencia Saintout.

Especialmente a los colegas de la cátedra II de Relaciones Internacionales y Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, así como también a los compañeros del portal PIA Noticias.

Agradecemos también a todas las personas que de una u otra manera nos ayudaron en la escritura de este trabajo, ya sea con discusiones, lecturas, relecturas y reflexiones.

Presentación

El Gral. Juan Domingo Perón sostenía que “la verdadera política es la política internacional”. No comprender la importancia superlativa y determinante que tiene cada movimiento de la política internacional en nuestras cotidianidades es tener una mirada corta a la hora de analizar situaciones.

El efecto mariposa pensado en relación al Orden Global y su impacto en la política de cada país o región es la mejor alegoría para comprender la dimensión e importancia que toma hoy el estudio de la geopolítica y la política internacional. Hay algunas leyes de desarrollo que desde el materialismo histórico podemos comprender pero solamente si conocemos las lógicas que animan ciertos comportamientos estatales o sistémicos.

Se piensa en Alfred Thayer Mahan como el padre del pensamiento geopolítico norteamericano. Su libro *La influencia del poder marítimo en la historia*, publicado en 1890, destacó la importancia de la estrategia naval en la proyección de la influencia global. Según Mahan, el control estratégico de ciertas áreas marítimas puede entenderse como control e influencia en otras regiones. Y ha sido una manera de pensar el control global desde el expansionismo de posguerra.

Posterior a la publicación de aquella obra, apenas empezado el siglo XX, el geógrafo inglés Halford Mackinder, por entonces director del London School of Economics, propuso la tesis *El Pivote Geográfico de la Historia*, donde sostuvo que el futuro del poder mundial no estaba en controlar las vías marítimas. Por el contrario, para el geógrafo el agente que dominaría el mundo sería aquel capaz de controlar una vasta masa de tierra que denominó isla-mundo, ubicada en Europa y Asia.

La teoría de Mackinder sobre el Pivote continental o *heartland* trajo una nueva mirada acerca del dominio mundial tanto para la época como para generaciones posteriores, llegando inclusive a estos días. Hay que contemplar que hasta la elaboración de esta teoría el mundo se había desarrollado en una lógica de poder marítimo que predominó por 400 años (desde 1602 hasta 1922) y defendida en su tesis por Alfred Thayer Mahan. Quienes disputaban el poder global lo hacían a

través del control de las vías marítimas que se extendían a lo largo de 15 mil millas, desde Tokio hasta Londres.

Desde que se acuñó el neologismo Geopolítica, son muchos quienes se han ocupado de su definición con diferentes matices, pero en todas siempre se expresa la relación entre la geografía y la política. Es el Gran juego de poder, de expansión espacial, de control y hegemonía. Se entiende por geopolítica el estudio de cómo la geografía, bajo determinadas circunstancias, puede conformar el destino de pueblos, naciones e imperios enteros. Es una categoría con carácter dinámico.

Karl Marx (1987) dispara en la última de sus tesis sobre Feuerbach, lo que parece ser una crítica a la pretensión de asepsia de las ciencias sociales, al intelectual contemplativo, dice que “los filósofos (los científicos sociales podemos decir) no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

No abrigamos la ilusa pretensión intelectual de comprender o explicar el mundo, pero si intentamos aportar elementos que sirvan para herramienta y fundar mejor las lecturas que hacemos desde el pensamiento crítico, que nos permitan además desarrollar efectivamente cualquier acción política e histórica para transformarlo.

Nuestra propia práctica en la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Periodismo Y Comunicación Social de la UNLP nos permite advertir la necesidad de producción de materiales que contengan en un mismo ejemplar el abordaje de los principales temas que creemos importantes pensar para poder comprender medianamente las lógicas de la producción histórica social del mundo de hoy.

No tiene la pretensión de lo novedoso, se apoya en la lectura de grandes analistas y conversaciones con grandes compañeras y compañeros y colegas que nos ayudan siempre a pensar, sistematizar y escribir, además de en nuestras reflexiones producidas en el seno mismo del equipo de cátedra y del equipo del portal informativo PIA Global.

El trabajo se sostiene en la tesis de la reproducción del Imperialismo a través de cuatro vectores principales que son la financiarización, la militarización, la caotización y la narcotización. Se financiariza la vida cotidiana, la cultura y la naturaleza, produciendo una hipertrofia financiera parasitaria donde los medios

especulativos equivalen a veinte veces la riqueza real, se mercantiliza absolutamente todo. Se gangsterizan los estados nacionales, se colonizan y raquitizan los sistemas políticos, se narcotizan los colectivos sociales con sobreinformación, desinformación, fake news y siembra de narcóticos, se violentan las naciones.

Reflexionamos sobre la crisis del capitalismo, como crisis sostenida en el tiempo, y como crisis civilizatoria, lo que llamamos Tormenta Perfecta (la concurrencia simultánea contemporánea de crisis de escasez de alimentos, de agua, de energía, crisis institucionales, crisis de Estado, colapsos urbanos, crisis ambientales, económicas y financieras, etc.).

El abordaje analítico lo hacemos desde la categoría Imperialismo, para lo cual dedicamos un capítulo a exponerla, desarrollarla y, eventualmente, debatir con aquellas posiciones que pretenden la caducidad de la misma.

Recorremos las distintas formas del guerrerismo imperialista como principal dispositivo de producción política que explicará además situaciones como la de Dombass (Ucrania) o Artzaj (Armenia), las Primaveras árabes, las Revoluciones de colores, los Golpes blandos y el Lawfare. Para ello historizamos el corto plazo, abarcando desde la doctrina Carter para justificar el intervencionismo, la doctrina Reagan para retomar la iniciativa estratégica y lo que se deriva de las mismas (Guerra Baja Intensidad, Doctrina de Seguridad Nacional) y guerra de cuarta generación junto a guerras híbridas.

Partimos de la evidencia del declinacionismo de la hegemonía norteamericana, abordando los elementos históricos que lo explican, las distintas miradas sobre el mismo, y a la vez trabajamos la emergencia del multipolarismo relativo, el eje sino-ruso como contrapeso y pivote de la nueva situación geopolítica global, junto a los distintos emblocamientos regionales como BRICS, RCEP o ASEAN, entre otros.

Finalmente repasamos el impacto de esta situación en África, en lo que llamamos sobre-colonización continuada del continente, donde veremos el crecimiento de la presencia china en el mismo en desmedro de los norteamericanos o franceses, otrora principales potencias con presencia económica y militar.

Vamos a definir el área árabe islámica y explicarnos las razones de la militarización de la misma y los intentos por construir nuevos equilibrios. La incidencia de distintas potencias en el área y las alianzas que volatilizan el equilibrio regional.

Y también trabajaremos obviamente sobre Nuestramérica, los planes de saqueo estructural y la situación política del continente, el redespiegue norteamericano en la región, y la debilidad estructural de las democracias restringidas.

El presente libro intenta ser un aporte a la reflexión sobre la situación en el mundo hoy y está dirigido a estudiantes universitarios y a la militancia popular.

Confiamos en que resulte un material de lectura amable y que pueda aportar a la construcción de una mirada crítica y fundada, que permita asomar a una acción política subversiva para detener la disparada acelerada hacia el abismo civilizatorio y ser capaces de construir un mundo humanista y justo.

Capítulo 1:

Crisis del capitalismo como crisis civilizatoria

Vamos a pensar en torno a las condiciones de producción histórico-sociales de esta etapa del capitalismo imperialista y que, vamos a coincidir con diversos autores, estaría produciendo las propias condiciones de aniquilamiento civilizatorio. El proceso de transformación y expansión del capitalismo imperialista que usualmente llamamos “globalización”, cuyo proceso de aceleración se produce luego de la caída del Muro de Berlín y la constitución de una situación de unipolaridad (momento que tuvo su manifestación política y cultural en lo que llamamos el **neoliberalismo**), produjo profundas transformaciones en el conjunto de las relaciones sociales capitalistas, lesionando gravemente las condiciones de vida de los asalariados y demás sectores populares y subalternos. Pero además condicionando las propias condiciones de producción de la formación económica social burguesa.

Este proceso vendrá a contrastar con “La edad de oro del capitalismo” (Hobsbawm, 2006) donde el Estado de bienestar (Welfare State) daba cuenta de una relación capital- trabajo más equilibrada a nivel mundial. En el marco de la configuración geopolítica actual, el señorío del globalismo financiero transnacional se produce y reproduce a base del redespliegue guerrerista imperial, de la caotización regional, nacional y global, del crecimiento del narcotráfico y de la acentuación de la hipertrofia parasitaria mundial. Se financiariza la vida cotidiana, la cultura y la naturaleza; se gangsterizan los estados; se narcotizan los colectivos sociales; se violentizan las naciones. Son los cuatro vectores de la producción de hegemonía y dominación global: financiarización, militarización, caotización, narcotización.

Se mercantiliza absolutamente todo, arrinconando al hombre a los bordes de la producción histórica y poniendo como centro al mercado.

Estos escenarios que se repiten a escala planetaria conllevan a un abismo civilizatorio, debido a las características predatorias que constituyen, destruyendo fuerzas productivas, pergeñando nuevas superestructuras como Estados semi-globales comandados por las corporaciones como COREPER¹ en Unión

¹ El **Comité de Representantes Permanentes de los Gobiernos de los Estados miembros** es un órgano interno del Consejo de la Unión Europea, con funciones políticas y administrativas,

Europea o el proyecto revitalizado con el triunfo de Biden de empoderar a las grandes corporaciones en los acuerdos TTP², TTIP³ y TISA⁴, que demuelen por obsoleto y obstaculizador a todo el escenario construido desde la modernidad y en base al cual se ordenó la formación económico social burguesa hoy totalizada en el planeta.

Así como en los inicios del capitalismo hizo falta ordenar y organizar el mercado mundial a través de la constitución de los estados nacionales, ahora caotizan y anarquizan. Los Estados se vuelven obstáculos para dinamizar la voracidad financierista y la libre circulación de capitales. Estas tendencias, en apariencia irreversibles en la producción social contemporánea, están atentando contra la sustentabilidad de la humanidad misma.

Un interesante debate se dio en Europa cuando quisieron imponer el TISA y el TTIP, que evidenció el problema de las soberanías en contradicción con el desemboso del capital financiero global, el fracaso de la Constitución Europea y la imposición del Tratado de Lisboa⁵.

Lo que está fuera de discusión entre los sectores dominantes es que hay que construir acuerdos jurídico políticos para facilitar o permitir la financiarización y la “globalización”, y esa soberanía, esa capacidad-posibilidad, la tienen por ahora los estados nacionales. El propio manejo de la crisis del COVID 19 evidencia las limitaciones de las entidades supranacionales que se vieron superadas ante las decisiones “nacionales” de asepsia. La propia historia de la Unión Europea va a dar cuenta de lo que venimos diciendo.

compuesto por un representante por cada Estados, con rango de embajador y por un representante de la Comisión Europea.

² El **Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica** (TTP por sus siglas en inglés) es un tratado de libre comercio entre varios países de la Cuenca del Pacífico firmado el 4 de febrero de 2016 en Auckland, Nueva Zelanda. Entre otras cosas, el TTP busca rebajar las barreras comerciales, establecer un marco común de propiedad intelectual, reforzar los estándares de explotación del trabajo, derecho ambiental y establecer un mecanismo de arbitraje de diferencias

³ La **Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión** (TTIP por sus siglas en inglés) es una propuesta de tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos.

⁴ El **Acuerdo en Comercio de Servicios** (TISA por sus siglas en inglés) es un tratado internacional en el que entran 23 países, incluyendo los que pertenecen a la Unión Europea y EE. UU. El acuerdo promueve la liberalización a escala global del comercio de servicios como la banca o el transporte.

⁵ El **Tratado de Lisboa** es un acuerdo internacional entre los países de Europa que surge como prenda conciliadora ante la imposibilidad de dictar una constitución europea y por el cual se establece que la UE tiene personalidad jurídica propia para firmar acuerdos internacionales a nivel comunitario.

La **hipertrofia financiera parasitaria** producida en la economía, justamente por su carácter parasitario, está destruyendo fuerzas productivas, ficcionando la historia misma en el sentido de producción social de la vida. El parasitismo ha hecho metástasis invadiendo la totalidad del sistema, degradando sus pilares productivos, instalando la cultura del consumismo desenfrenado, colonizando todo.

El abismo

Vamos a puntualizar algunos debates y reflexiones en torno a este proceso que habrá quienes especificarán desde la no-sustentabilidad, pero que nosotros pretendemos señalar desde el amplio haz de destrucción que produce tanto en términos estructurales como superestructurales, en términos materiales como en términos de sentidos.

Estamos frente al problema mismo del capitalismo y su fatalismo. Marx expone la relación existente entre la acumulación de riqueza social y la producción de una población superflua, desde el punto de vista de las necesidades de valorización del capital, condenada al pauperismo (Marx, 1992). Demuestra así el carácter antagónico de este sistema de reproducción social de alcance mundial, que ha sido capaz de desarrollar fuerzas productivas sin parangón en la historia y, al mismo tiempo, condenar al hambre y la pobreza a más de la mitad de la humanidad.

Marx en *El Capital* definirá: “Todo progreso de la agricultura capitalista es un progreso en el arte de robar, no al trabajador, sino de robar al suelo; todo progreso en el aumento de la fertilidad del suelo es un progreso hacia el arruinamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad (...) la producción capitalista, en consecuencia, sólo desarrolla la técnica y el grado de combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente las fuentes originales de toda riqueza: el suelo y el trabajador.”

Las prácticas predatorias que Marx denominó "primitivas" u "originarias", son permanentes y vigentes (Harvey, 2005), y nosotros agregamos: crecientes. Esas mismas prácticas que no resultaría pertinente denominarlas hoy prácticas primitivas, Harvey propone definir las desde el concepto de “**acumulación por desposesión**”, lo cual refiere a la forma preeminente que adopta lo que él llama "nuevo imperialismo" para enfrentar las **crisis de sobreacumulación**.

Frente a la opción de reproducción ampliada (capitalización del plusvalor), la tendencia actual se vuelca a reforzar los mecanismos de acumulación por desposesión, bajo novedosas formas: la importancia de los derechos de propiedad intelectual marca los caminos a través de los cuales crece la importancia de las patentes y licencias de materiales genéticos; la creciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, que han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía.

La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la desposesión total. La corporativización y privatización de activos previamente públicos como las universidades, hospitales, cárceles, sistemas jubilatorios, por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de cercamiento de los bienes comunes.

Frente al actual desarrollo de la expansión imperialista, se produjo su reformulación, que hizo que la misma siga avanzando más allá de los límites físicos impuestos por la geografía mediante la mercantilización de la vida económica y social preservados al margen de la tendencia predatoria de los mercados, así como los servicios públicos, jubilaciones, salud, educación, las cárceles (Borón, 2012).

El proceso de “destrucción creadora” (Schumpeter, 2013), entendido como la capacidad intrínseca del capitalismo para crear nuevas estructuras tecnológicas y económicas destruyendo las antiguas, al mismo tiempo que produjo avances científicos y tecnológicos sin precedentes en la historia de la humanidad, produjo también amenazas sin precedentes de destruir el propio planeta y la posibilidad de reproducción de la civilización. Así, la gran capacidad creadora del capitalismo encuentra sus límites en la amenaza de su propia destrucción. Esta idea de las fuerzas productivas en permanente desarrollo tiene un límite.

Por ello cuando algunos autores (Samir Amín y Jorge Beinstein, entre otros) hablan de *crisis civilizatoria*, se hace visible entonces el arribo a los bordes mismos, a los límites objetivos e inapelables del abismo de la civilización burguesa. También

cuando vemos que concurrentemente con la crisis financiera amenaza una *crisis de agotamiento objetivo energético*, además de una instalada crisis de escasez de alimentos y agua, lo que llamamos *perfect storm* (la concurrencia simultánea contemporánea de crisis de escasez de alimentos, de agua, de energía; crisis institucionales, crisis de Estado, colapsos urbanos; crisis ambientales, económicas y financieras, etc.).

Hoy el capitalismo tiene problemas para reproducirse. Ya no se puede producir como se viene produciendo, ni se puede consumir como se viene consumiendo.

La crisis

En cuanto a la esfera de la economía, hay una crisis mixta de sobreproducción y subproducción que se viene desarrollando y amortiguando desde finales de los años 60 y principios de los 70. En 2007-2008 manifiesta una caída constante dando lugar a crisis recurrentes y crecientes derivadas en el plano económico mundial. Esa subproducción se sustenta básicamente en la escasez creciente de bienes comunes: petróleo, gas, minerales, recursos hídricos, tierras fértiles; y a la vez es resultado de una sucesión de crisis de sobreproducción.

Una de las manifestaciones más crudas concierne así al saqueo de a esos bienes comunes devenidos para el capitalismo en recursos explotables, mercancías, precisamente “recursos” porque para el capitalismo “están allí” y por tanto, pueden ser extraídos y consumidos al mejor postor.

Los centros imperialistas, con el 15% de la población del mundo, acaparan para su consumo y despilfarro el 85% de esos bienes del planeta (Escobar y Esteche, 2009). La desmesurada demanda de la humanidad sobre la provisión de alimentos, agua, materias primas y la absorción de dióxido de carbono, que nos permite medir la llamada huella ecológica de la población, está provocando enormes presiones sobre la biodiversidad, poniendo en grave peligro el abastecimiento continuado de los servicios ecosistémicos, amenazando tanto la biodiversidad como la sustentabilidad de la propia especie humana.

De acuerdo al informe publicado por el World Wildlife Fund “Planeta Vivo 2020”, las demandas humanas sobre el planeta exceden la biocapacidad de la tierra, es decir

la capacidad de regeneración y suministro. La humanidad utiliza un 50% más de recursos de los que la tierra puede proveer; desfase que significa que la tierra tardaría 1,5 mil años en regenerar completamente los recursos renovables que los seres humanos utilizan en un año.

Durante las últimas décadas, las materias primas y recursos alimenticios se han convertido en un tipo de activos financieros (catalogados como commodities) que financiarizan todas las dimensiones de la cultura, es decir todas las dimensiones de la vida cotidiana, de la producción social de la vida de los hombres.

Ya hemos definido que lo que hoy llamamos **crisis del capitalismo** no es otra cosa que la manifestación ya incontrastable de la inviabilidad de continuidad histórica de la depredación burguesa, en otros términos; una crisis del paradigma civilizatorio, del capitalismo como formación económico social.

Los voceros del Imperialismo exponen que se trata de algo transitorio, que las causas deben recaer en la especulación, la corrupción de algunos individuos, o en todo caso, en malas decisiones de algunos gobiernos de países centrales. La producción de sentido común y las justificaciones, también de carácter científico, abundan por las propias usinas colonizadas de producción del saber.

Pero la crisis actual no es una crisis más. Es, para nosotros, una fase terminal. Pareciera ser que asistimos a los albores de un colapso general, por eso bien se la ha definido como crisis civilizatoria. Sin embargo, el capitalismo aún puede encontrar posibilidades de recomposición (transitoria) sobre la base de un ajuste sobre los pueblos, sobre la base del hambre y la muerte, y la profundización de la decadencia ambiental. En eso se empeñó la Troika⁶ en Europa con la crisis de deuda griega, por ejemplo, y el G20 con la crisis bursátil general.

En el relato dominante, la crisis se hace visible cuando se manifiesta en la esfera económica y fundamentalmente financiera. La explicación vulgar a esto sería que frente a lo que Marx definía como la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

⁶ La *troika* es un término de argot para las tres organizaciones que tuvieron el mayor poder sobre el futuro financiero de Grecia dentro de la Unión Europea durante la crisis económica que estalló en 2009. Los tres grupos que componen la troika en este contexto son la Comisión Europea (CE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo (BCE).

se disimuló la decadencia del capital variable y se creó una ficción de ganancia a través de lo financiero.

Se crea dinero que no representa producción real, riqueza real. El capital nominal se divorcia del capital real al punto que la avalancha especulativa representa hoy cerca de veinte veces el producto bruto mundial. Frente a esto, a contrapelo de sus aparentes convicciones ideológicas, los arquetipos del libre mercado reclamaron furibundos al Estado su intervención plena para “resolver” la crisis. Lo mismo pasa ahora con el COVID 19.

Ahí vemos como los estados centrales inyectan liquidez a sus entidades bancarias y a sus empresas, como sucedió en los salvatajes financieros de 2008 en adelante. En este punto debemos enfatizar que la relación no es entre entidades financieras dependientes del Estado sino que el Estado está cautivo de las entidades financieras.

En plena debacle financiera de 2008, se reunieron los poderosos del mundo en lo que se denomina el Grupo de los 20 (G-20). Luego de debates y diagnósticos concluyeron en aportar una “solución final”, que no puede tener mejor denominación, tan emparentada con el holocausto. El G-20 propuso reproducir más ficción, inyectar “adrenalina” a la economía, promoviendo estímulos financieros y fiscales, lo que el ex Ministro de Finanzas del Reino Unido Gordon Brown denominó como un nuevo Plan Marshall (ambos exponentes políticos de la fracción financierista globalista del capital). Objetivamente se trata de seguir reproduciendo las condiciones que llevaron a la humanidad a este punto de catástrofe, fue una fuga hacia adelante temeraria. Se emplearon miles de millones de dólares para restablecer la seguridad de los mercados financieros. Para que esto sea posible millones de trabajadores son enviados a la calle a engrosar las filas de desempleados. La fórmula es conocida: las ganancias y beneficios son privatizados, las pérdidas son socializadas.

El mundo entraría luego en una crisis de consenso hacia el bloque dominante que en Estados Unidos se manifestará con la victoria de Donald Trump, que abriría un período de empate entre las fracciones dominantes no resuelto ni con la victoria de Trump ni con la más reciente de Joe Biden. No obstante, el comandar una u otra de

las fracciones el Estado norteamericano lo pone en un lugar de decisiones muy superior a cualquier otro.

Las cifras, que se cuentan por cientos de millones en el marco de la continuidad del actual modelo de producción y acumulación, a las que nos tienen tan acostumbrados, que escuchamos o repetimos sin que sorprendan a nadie, seguirán incrementándose (quizás a la par de la disminución del asombro y el pavor). No podría esperarse otra tendencia mientras se siga profundizando el modelo de desarrollo capitalista tal como lo estamos describiendo.

Todas las medidas de recomposición del capitalismo tienen incidencia directa sobre la realidad de los pueblos del mundo. Un ejemplo más es el modelo de los agrocombustibles: un intento que por el momento no consigue resolver el problema de sostener las complicadas necesidades energéticas del sistema. Pero aún así, millones de hectáreas están siendo desmontadas mientras las economías campesinas son liquidadas y el modelo de monocultivo agroindustrial sigue en expansión.

Los bienes comunes devenidos en recursos son limitados, el crecimiento debe detenerse. Es una crisis que se viene superando o amortiguando desde los años '70. Hoy, bajo una nueva etapa, la ingeniería financiera, la acción de los estados burgueses y el poder hegemónico sólo están pudiendo poner parches para sostener el sistema. Sin embargo, de esa realidad pueden emerger al menos dos situaciones divergentes: o se ajusta económica y políticamente sobre los pueblos, o emerge un sistema alternativo. Rosa Luxemburgo, temprano en la historia auguraba: "Socialismo o Barbarie".

Esta resolución depende no sólo de la lógica del sistema sino, fundamentalmente, de la acción de los sujetos históricos colectivos. El camino será pautado por la acción del imperialismo o por la acción de los pueblos movilizados y la vocación de poder de las organizaciones políticas revolucionarias.

Capítulo 2:

El Imperialismo, la categoría para entender la etapa

De las diversas lecturas sobre las relaciones internacionales y la geopolítica, nosotros abordaremos la cuestión a la luz de la categoría Imperialismo. Entendemos que así quedan claras las relaciones de dominación y dependencia dejando de lado toda mirada romántica de la cosa.

Samir Amín sostiene que en tanto las relaciones de producción sigan siendo capitalistas, seguiremos atravesando el desarrollo de distintos momentos del Imperialismo, de acuerdo a la teoría de expansión mundial permanente del capitalismo: “En esta teoría de la expansión mundial del capitalismo, las transformaciones cualitativas de los sistemas de acumulación entre una fase y otra de su historia construyen las formas sucesivas de la polarización asimétrica centros/periferias, es decir, del Imperialismo concreto. El sistema mundial contemporáneo seguirá siendo, en consecuencia, imperialista (polarizante) para cualquier futuro posible, en tanto la lógica fundamental de su despliegue siga estando dominada por las relaciones de producción capitalistas” (Amín, 2004).

Más allá de las diferencias que teóricos del pensamiento crítico puedan tener, reivindicamos un consenso bastante generalizado que nos encontramos en una fase del Imperialismo.

Especialmente en la década de los 90 del siglo XX, serán variados los autores que, desde pensamientos conformistas, posmodernistas o pretenciosamente novedosos, cuestionan la vigencia de la categoría *Imperialismo* a la luz de nuevas categorías que surgieron aceleradamente en medio de la polvareda levantada por la caída del Muro de Berlín (entre ellas, la globalización). Si bien expresarán en parte el mismo mecanismo, lo harán obturando su propia naturaleza depredadora. Por eso creemos que es importante poner en valor la categoría a la luz del desarrollo de la historia y la política.

Es claro que el Imperialismo de hoy no es el mismo de la primera postguerra mundial. Algunas décadas antes, el propio Marx describió el dinamismo del capitalismo y su capacidad recurrentemente transformadora: "Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el

mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes (...) se forja un mundo a su imagen y semejanza" (Marx y Engels, 2018).

Como en los inicios de la fase imperialista, hoy en mayor grado, nos enfrentamos a un proceso sostenido de concentración de capital, abrumador predominio de los monopolios, financiarización descomunal y el reparto del mundo en distintas áreas de influencia.

El propio desarrollo del capitalismo produjo ciertos cambios que, al poner en cuestión la concreción de algunos de los preceptos de la teoría clásica del Imperialismo desarrollada por Lenín, Rosa Luxemburgo, Hifferding, Hobson, y Bujarín, lejos de impulsar a una relectura y adecuación de la teoría, hicieron que algunos autores directamente desecharan la misma por a-histórica. Otros más insolentes, directamente se animaron a refutarla. Algunos responden a las modas académicas y otros textos directamente parecen pensados desde la resignación y sólo sirven para desarmar teóricamente a los pueblos. Son teorías de la justificación.

No es casual la aparición de teorías que van a cuestionar la vigencia propia de la categoría Imperialismo, cuyo único resultado, si fueran efectivas, es el desarme del Pueblo en su capacidad analítica. Luego de irrumpir estrepitosamente con gran fanfarria y seguramente haber vendido una buena cantidad de millones de libros, estas teorías y sus hipótesis se esfumaron, perdieron razón de ser. Es el caso de "Imperio", el libro de Michael Hardt y Antonio Negri, publicado en el año 2000 y best seller. Hardt y Negri, otrora intelectuales del pensamiento crítico, no se sabe si ganados por el posmodernismo o en la desesperación de construir una novedad académica editorial, terminan cuestionando la existencia misma del Imperialismo. Todos sus argumentos se basan en la idea de que la expansión global del capital redundará en el desarrollo de un nuevo tipo de soberanía. Van a pretender la existencia de un "Imperio sin Imperialismo", un verdadero oxímoron de la teoría política.

"Nuestra hipótesis básica –dirán los autores- es que la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta de una serie de organismos nacionales y supranacionales bajo una sola lógica de dominación. Esta nueva forma global de soberanía es lo que

llamamos *Imperio*. Su síntoma primario es la declinante soberanía de los estados-nación y su creciente incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales. En este espacio uniforme del Imperio, hay un no-lugar de poder - está en todas partes y en ningún lado. Imperio es una no-utopía, o realmente un no-lugar." (Hardt-Negri, 2001)

Esta idea de la obsolescencia de los estados nación Hardt y Negri la escribieron antes de la invasión unilateral de Estados Unidos a Irak y Afganistán y de una catarata de atropellos al Consejo de Seguridad de la ONU y demás organismos de parte del mismísimo gobierno de los Estados Unidos. Esto vendrá a refutar la idea de la extinción u obsolescencia de los estados nación, por lo menos de los estados nación de los países centrales o dominantes.

El Imperialismo, el capital y la economía mundial.

Entre las acepciones clásicas está el trabajo de Vladimir Ilyich Ulyanov, más conocido como Lenin, quien publicara como "ensayo popular" un libro titulado "Imperialismo. Fase superior del capitalismo" (2011). Allí deja establecido que la concentración de capital genera grandes monopolios, desplazando así el capitalismo de libre competencia, para dar paso al capitalismo monopolista. Su planteo central será que el Imperialismo se caracteriza por el predominio del monopolio y la explotación de las colonias, las semi-colonias y de los países dependientes por los países industrializados.

"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del Imperialismo, debería decirse que el Imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido" (Lenín, 2011).

Nikolai Bujarín, uno de los teóricos y economistas centrales de la URSS, sostiene en "El Imperialismo y la economía mundial" que la monopolización opera en el plano

nacional, señalando la “tendencia a la nacionalización de los intereses capitalistas” y “la cartelización nacional de la industria” en asociación con los Estados nacionales. La competencia se desplaza del mercado interno al mercado mundial, y se desarrolla a través de conflictos armados entre las potencias. Algo que no se ha dado desde 1945 a nivel de competencia interimperialista, pero sí se ha dado a nivel de centro contra la periferia.

En su libro "Imperialismo" (2009), Hobson sostendrá que el capitalismo llegó a un estadio en que la sobreproducción es estructural, debido a que las masas trabajadoras y campesinas están empobrecidas y no tienen poder de consumo. Este autor consideraba que todos los rasgos del Imperialismo obedecían en última instancia a la necesidad de exportar capitales sobrantes, gestados en las metrópolis por la polarización social.

La tendencia al estancamiento en el centro explica a su vez la exportación de capitales hacia la periferia, que pasa a ser un fenómeno característico del Imperialismo. Las inversiones irán desde los países adelantados hacia la periferia y zonas de influencia. No se piensa en inversiones entre países adelantados, dada la falta de oportunidades rentables. Esta mirada obviamente es pre plan Marshall y previa a la constitución de la entente EEUU-Unión Europea.

Advertimos que las relecturas ortodoxas nos desarmarían respecto de los fenómenos históricos que observamos. Hay algunos preceptos fundantes de la teoría del Imperialismo que la propia dinámica histórica evidenció insuficientes, lo cual no invalida en absoluto la categoría y su uso.

Las transformaciones producidas en la segunda posguerra mundial van a cuestionar, por ejemplo, aquello de la relación existente entre Imperialismo y crisis del capitalismo central, porque se asociaba el expansionismo imperialista a la resolución de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Nunca antes, como en la llamada Edad de Oro del Capitalismo, hubo crecimiento y prosperidad y a la vez fue una etapa de gran expansionismo imperialista.

Otra verdad sobre la que se asentaron estas teorías era que la competencia inter-imperialista terminaría en una inevitable confrontación militar, como lo probaban además las dos grandes guerras mundiales. Atilio Borón rescatará la

proyección de Kautsky que pre anunciaba una coalición monopólica inter-imperialista (el globalismo financiero) que, además, supuso que inauguraría una era de paz. Nuevas formas de militarismo y guerrerismo resolvieron evitar las grandes conflagraciones a partir de las guerras de baja intensidad en la periferia y las guerras híbridas, lo cual abordaremos en otro apartado.

Finalmente se comprueba que el desarrollo del capitalismo ha llevado a la fusión del capital bancario con el capital industrial y al dominio del primero sobre el segundo, dando nacimiento al capital financiero que combina actividades productivas con actividades especulativas. La hipertrofia financiera parasitaria es la característica arquetípica de esta etapa, característica que ya empieza a tomar forma desde la década de 1970. El capital financiero es parasitario; el parasitismo del capital financiero es otro factor que explica el estancamiento del capitalismo maduro. Sobre esto el Dr. Jorge Beinstein ha desarrollado amplia documentación.

Agresividad del Imperialismo (militarismo permanente).

El desarrollo intempestivo de la financiarización como elemento predominante del Imperialismo no debe hacernos perder de vista que está basada en un mundo moldeado por el guerrerismo de Yalta y Potsdam⁷ como estrategia militar global de los Estados Unidos de América como hegemon.

Hay una creciente agresividad del Imperialismo, como característica actual, expuesta en algunas de sus incontables aventuras militaristas devastadoras. En lo que respecta a Nuestraamérica, hay que prestar especial atención a la combinación de tácticas de golpes blandos, sabotajes, desestabilización y militarización abierta, sea el caso que se trate, pero que de conjunto acreditan un redespliegue del Imperialismo en la región expresado a través de operaciones abiertas o encubiertas de los Estados Unidos.

El poderío militar norteamericano constituye la mayor acumulación de maquinaria bélica en un solo estado en la historia de la humanidad. Nadie tuvo tanto poder militar como tiene hoy los Estados Unidos. No obstante, y no por incapacidad intelectual de sus estrategias, no ha podido ganar una guerra desde Vietnam e

⁷ Las conferencias de Yalta y Postdam son las que reúnen a los aliados triunfantes de la Segunda Guerra Mundial donde definen un Orden de Posguerra.

Indochina para acá. No quiere esto decir que el guerrerismo no sea una variable posible de su desarrollo y expansionismo.

Para los sostenedores de la desnacionalización del capital, vale la pena señalar que el gendarme del mundo lleva en su insignia la bandera tenebrosa de barras y estrellas. Son las estructuras jurídico políticas de cada estado nacional las que garantizan la depredación, el control social y la reproducción de las condiciones necesarias para la depredación.

El control sobre los organismos internacionales como FMI, BM, OMC, o el Consejo de Seguridad de ONU, entre otros, evidencian una situación discrecional de la producción histórica en lo que al accionar de estos organismos implica.

En el mundo de hoy, el sistema imperialista signado por el predominio del gran capital financiero es impensable al margen de un estado-nación muy poderoso, que dispone de la mitad del gasto militar del planeta y que impone sus políticas por las buenas, con su fabuloso arsenal mediático, o por la fuerza de las armas. Tanto el soft power como el hard power están en manos de los Estados Unidos. Todo lo demás que quiera decirse sin ver esta realidad es simplemente una mirada miope. Agregando a esto que la operación de expansión del Imperialismo siempre pasa por las estructuras nacionales de mediación.

Claro que hay una plutocracia, una burguesía imperial que condiciona (cuando no sobre-determina) a las clases dominantes, socias menores de su festín, pero necesarias en la medida en que viabilizan el accionar del Imperialismo. Imponen un orden jurídico e institucional en la periferia, facilitan las actividades de los grandes oligopolios y aseguran la sumisión de sus respectivas poblaciones (Borón, 2004).

Estamos en una fase que, por su insaciable necesidad predatoria, adquiere rasgos cada vez más agresivos y violentos, colocando objetivamente a la humanidad a las puertas de su propia destrucción como especie. Por eso hablamos de crisis civilizatoria.

Hay un debate acerca del Imperialismo colectivo (Amin, 2004) o el Imperialismo unipolar (Borón), que no tiene que ver con unilateralismo o multilateralismo. Para nosotros está claro que hay un hegemón que, si bien está en declive, mantiene su capacidad de condicionar a otros actores menores. Pero a la hora de pensar la

estructura de propiedad de las principales empresas capitalistas transnacionales, nos sorprendemos advirtiendo un retroceso sensible de los Estados Unidos en detrimento, por ejemplo, de China.

La expansión del Imperialismo es condición de la etapa, es permanente y creciente. No importa ya si se trata de ciclos económicos de crecimiento o de estancamiento.

La financiarización impone una creciente mercantilización de los más diversos aspectos de la vida social para que el capital logre conquistar nuevas áreas de una manera impensada hasta hace pocas décadas atrás.

Es la nueva fase del Imperialismo.

Capítulo 3:

Declinacionismo norteamericano

Desde su consolidación hegemónica en la segunda posguerra, no es la primera vez que se avizora la declinación del poderío norteamericano y que incluso se agorera su colapso. En los 50 se sostenía la primacía soviética en la carrera armamentística y política; en los 80 se anunciaba el crecimiento de Japón como el surgimiento de un nuevo liderazgo. Pero hace pocos años se anunció con estridencia el PNAC o Nuevo Siglo Americano, la consolidación de la hegemonía norteamericana y analistas orgánicos como Paul Kennedy se azoraban de la inédita desproporción de poderío militar del Imperio. Fareed Zakaria hablaba de un nivel de unipolaridad solo comparable al de Roma en la época del Imperio. A poco de andar, y estragos globales mediante, hoy es un lugar común entre los analistas políticos hablar del declive norteamericano que obviamente para cualquier especulación sensata no debe importar la idea de su repentino colapso. Sigue siendo el país más poderoso en términos militares y con la economía más grande del globo. Sigue pivotando en el complejísimo esquema de instituciones multilaterales desde donde acomete muchas de sus incursiones expansionistas.

Evidencia del declive norteamericano

Con la caída del muro de Berlín y el arribo de los neoconservadores Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, muchos se apresuraron a anunciar la llegada de un nuevo siglo norteamericano (PNAC) y *el fin de la historia*, ya no había nada que disputar.

Ese “superoptimismo”, como lo caracterizaría Brzezinski, y tal como antes les ocurriera a las disparatadas tesis del “fin de la historia” de Francis Fukuyama, se vino abajo con los atentados del 11 de septiembre del 2001. La soledad sin alteridad que se le presentó al hegemón desde la implosión de la URSS, se resolvió ahora con una alteridad omnipresente; el Terrorismo mundial, en un derrotero de construcción de enemigos que llegaría finalmente a China y Rusia.

A partir de entonces se acrecentó desorbitadamente el gasto militar, convirtiendo a las fuerzas armadas estadounidenses en una infernal maquinaria de destrucción y muerte que dispone de la mitad del presupuesto militar mundial. Se convirtió al

complejo militar industrial norteamericano en el principal motor de su economía. Sin embargo, como señala Noam Chomsky, este aterrador poderío le permite destruir, pero no le permite ganar una guerra. De Vietnam para acá, pasando por las guerras de Irak, Afganistán, Siria, etc. no pudieron arrogarse ninguna victoria decisiva.

Peor aún, es evidente que el militarismo estadounidense y los intereses económicos de empresas de Estados Unidos se vuelven distantes. Salvo algunos contratistas que tercerizan la guerra y la logística, los que ganaban económicamente con reconstrucciones o invasiones han cambiado. Casi veinte años después de la invasión a Irak, China es quien se presenta como el mayor socio comercial. En Afganistán son los Paquistaníes los inversores de la reconstrucción; y en los despojos de lo que era Libia desembarcaron los europeos.

La militarización de las relaciones exteriores norteamericanas podemos pensarla a partir del “golpe de estado” interno con el act patriot del 2001. Pero a la luz de la historia podemos advertir que el juego pendular entre *Buen Vecino* y *Gran Garrote* es una constante en la construcción del Imperialismo. Soft power y hard power. No obstante es claro el alto grado de autonomización que fue adquiriendo, terminando el siglo pasado, el complejo militar industrial no sólo como sujeto protagónico de la política en cuanto política propiamente dicha y cuestiones militares específicas, sino además como combustible económico al interior de la economía norteamericana, y esto acentuado con el arribo de Trump al poder, que expresa esa fracción del capital. Evidentemente será continuado por su sucesor como ya anunció el propio Biden. Es lo que llamamos keynesianismo militar.

En tiempos de unilateralismo, la militarización de la política exterior como forma se volvió predominante. Resulta un hallazgo aquella frase de Madeleine Albright⁸, que va en la misma filosofía de Bush, cuando aclara que en la **guerra infinita** se está con ellos o contra ellos. Albright dirá que utilizarán “el multilateralismo cuando sea posible y el unilateralismo cuando sea necesario”. El arribo de Biden alineado con el globalismo multilateral no parece mostrar que vaya a cambiar este formato sino al contrario.

⁸ Madeleine Albright fue embajadora de EEUU en la ONU y, posteriormente, secretaria de Estado durante el segundo mandato de Bill Clinton al frente de la Casa Blanca entre 1997 y 2001.

El declinacionismo y la crisis de consenso serán elementos articuladores a considerar a la hora de definir la estrategia de expansión de los norteamericanos, se llamen americanistas o globalistas, se llamen Trump o Biden. Desde la agudeza de Brzezinski y Kissinger hasta el más crítico de los analistas podrán advertir esta situación.

Hay harta evidencia sobre el declinacionismo sostenido del Imperialismo norteamericano como centro organizador del Imperio y hacia su propio interior. Brzezinski plantea una serie de nudos con los que explica el declive norteamericano; el desorbitado endeudamiento que pone al país en una crisis financiera semejante sin precedentes, como las que padecieron otros imperios en sus momentos de declive (Roma y Gran Bretaña), no obstante lo cual estamos hablando de la economía más poderosa del planeta; la gravitación del capital especulativo, causante de la crisis del 2008, en su economía, que ha producido consecuencias económicas y sociales desastrosas en la población norteamericana; la desigualdad socio económica creciente y la formidable concentración de riqueza; la obsolescencia de la infraestructura nacional: caminos, líneas férreas, puentes, puertos, aeropuertos y energía son otras tantas áreas fuertemente deficitarias y que comprometen seriamente la eficiencia de la economía estadounidense en un mundo cada vez más competitivo. Otro elemento que aporta es el alto nivel de ignorancia que el público norteamericano tiene en relación al mundo (imaginen millones de Homero Simpson). Esto se agrava con la falta de información confiable en materia internacional y accesible al público en general. Y agrega la crisis del sistema político que se evidenció con las imágenes de la Casa Blanca sitiada ante el asesinato de George Floyd y la toma del Capitolio por sectores marginales reivindicando a Trump.

El centro de gravedad del comercio y la economía mundial se ha desplazado sensiblemente desde el Atlántico Norte a la zona de Asia Pacífico. Esto además se combina con el surgimiento de nuevas alianzas de estados que empiezan a disputar con Washington, con el agravante de que los aliados de Estados Unidos muchas veces están debilitados en su despliegue pronorteamericano, por propias conveniencias, presiones a las que son sometidos en sus propios espacios y vacilaciones de todo tipo. Esto lo hemos visto ya en otros capítulos.

Es decir, encontramos factores externos tanto como otros internos que explican este declive.

Las devastadoras consecuencias de la crisis ambiental y civilizatoria han puesto al hegemon en una situación incómoda, con el agregado del desprecio explícito que hace Washington a cualquier propuesta de regulación se trate de armamentismo, polución, calentamiento global, o lo que fuera. Aún con Joe Biden en la Casa Blanca y su promesa inconsistente en la Cúpula del Clima de reducir por la mitad la emisión de carbono para 2030, la propia dinámica predatoria del capitalismo en su declive tiende a acelerar la contaminación del planeta.

Pensadores agudos han manifestado su preocupación por un eventual despertar de una suerte de insurgencia global que haga colapsar el Orden Mundial. Las condiciones de posibilidad de ello están expresadas hoy como dato histórico y político. La década pos-neoliberal que inauguró el chavismo en Nuestra América da cuenta de la posibilidad del cuestionamiento y derrota de los planes estratégicos norteamericanos, como fue la derrota del ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata.

Un memorándum de 2009 de Henry M. Jackson de School of International Studies, elevado a la Casa Blanca, define que Estados Unidos está en guerra y que seguirá estándolo por muchos años más. El memo recomienda “usar la fuerza militar donde sea efectiva, la diplomacia cuando lo anterior no sea posible y el apoyo local y multilateral cuando sea útil”. La guerra es el principal vector de construcción histórica en dicha propuesta y en todos los papers de trabajo de los think tank norteamericanos.

Ya señalamos que la conciencia de este declinacionismo no debe hacernos perder de vista que Estados Unidos mantiene aún el arsenal asimétrico como nunca hubo en la historia de la humanidad y sigue siendo la mayor economía del planeta. Tiene fronteras seguras con Canadá y México, junto a los dispositivos y acuerdos de seguridad que hacen que su inteligencia criminal, policial y militar monitoree y controle la política de seguridad criminal y seguridad migratoria de sus vecinos (Plan

Mérida⁹, ASPAN¹⁰, etc.); Y además tiene salida a los dos mayores océanos del planeta, el Atlántico y el Pacífico.

En la década del 70 del siglo pasado, con el inicio de la última crisis del capitalismo, crisis de precios del petróleo, desanclaje del patrón oro de parte del dólar y demás, empezó con los petrodólares la financiarización de la economía mundial que fue en desmedro del capitalismo productivo. La especulación financiera trajo como consecuencias el aumento de la desigualdad y la pauperización en los niveles de vida de la clase trabajadora norteamericana, otrora beneficiada con el abaratamiento del consumo y la creación de empleos.

A partir del cambio de paradigma, el país se desindustrializó y las empresas migraron a zonas más convenientes o “competitivas” con la llamada “deslocalización”, en búsqueda de legislación laboral más flexible y costos más bajos de producción, generando desempleo interno y desaceleración del crecimiento del nivel de vida.

Esta crisis generó fracturas en la burguesía norteamericana. Los asesores pro globalismo entendían que la acumulación productivista basada en el viejo complejo militar industrial estaba agotada, por lo que apuntaron al sector emergente de “nuevas tecnologías” en Silicon Valley¹¹. De ahí surgió una fuerte pugna intrainperialista que perdura hasta el día de hoy y que desarrollaremos más adelante.

Recientes documentos oficiales de 2018, plantean que "la seguridad y el bienestar de Estados Unidos están en mayor riesgo que en cualquier otro momento en décadas. La superioridad militar de Estados Unidos, el poder duro de su influencia global y su seguridad nacional, se ha erosionado en grado peligroso. Los rivales y adversarios están desafiando a Estados Unidos en muchos frentes y en muchos dominios. La capacidad de Estados Unidos para defender a sus aliados, sus socios y sus propios intereses vitales está cada vez más en duda. Si el país no actúa

⁹ La Iniciativa Mérida es un tratado internacional de seguridad impulsado por Estados Unidos e impuesto a México y otros países del caribe como excusa para el monitoreo interno bajo el lema de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

¹⁰ La Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) fue creada el 23 de marzo de 2005 y suscripta por Canadá, Estados Unidos y México.

¹¹ El distrito de Silicon Valley se ubica en el extremo sur de la Bahía de San Francisco y es conocido por ser la base del corazón de la **tecnología** informática, que incluyen la **tecnología** del chip de silicio, diseño informático, aplicaciones, dispositivos Apple, teléfonos celulares inteligentes, todo inteligente.

rápidamente para remediar estas circunstancias, las consecuencias serán graves y duraderas" (Zamora, 2019).

La justificación del expansionismo del Imperio de EEUU es su "destino manifiesto" para hacer que el *american way of life* prevalezca en el mundo. Eric Hobsbawm planteaba hace casi dos décadas que si EEUU no aprende del fin del Imperio británico e intenta entonces mantener una posición que se erosiona apoyándose en la fuerza político-militar, "engendrará no el orden mundial sino el desorden, no la paz mundial sino la guerra, no el avance de la civilización sino la barbarie" (Hobsbawm, 2006), es decir, la caotización.

Esta misma tesis la sostienen otros analistas que afirman que la sobre-expansión militar condiciona y limita la posibilidad de desarrollo de la metrópolis en otras áreas. Es un monstruo que se retroalimenta en el guerrerismo y se raquitiza en producción de bienes, cultura, educación, infraestructura, etc.

La política de EEUU es sembrar el caos y sobre-determinar, contener y debilitar a los adversarios (entendiendo por adversarios todos aquellos que no son sus lacayos serviles) mediante ataques, cercos militares, persecuciones y sanciones de todo tipo, con amenazas militares y una guerra comercial y tecnológica, con condicionamiento a los gobiernos aliados para que cumplan los designios de Washington.

Wallerstein va a explicar la declinación a partir de una combinación entre la noción de ciclos de larga duración de Braudel y los ciclos de Kondratiev de crecimiento, expansión y decadencia, donde estaría imposibilitado de recomenzar un ciclo de nuevo expansionismo, el quinto kondratiev, por lo cual se plantea la ruptura de la dinámica sistémica que obliga a un cambio radical.

Dos fracciones imperialistas enfrentadas

Con la irrupción de Trump al escenario político en 2016 gana fuerza hacia dentro del Imperio el *americanismo*, una posición en la política exterior que se contrapone a la expresada por la gestión Obama y, en la actualidad, por el propio presidente estadounidense Joe Biden. El americanismo expresa una posición proteccionista de las grandes industrias tradicionales que pretenden el desarrollo productivo y financiero anclado en el propio territorio.

Bajo esta lógica, diferentes factores como la estrategia en Medio Oriente, el poder de organismos multilaterales como el FMI y el BM (que aparecen como instituciones que disputan el poder con el estado), la estrategia para el enfrentamiento con otras potencias, las reformas en el sistema financiero, la discusión acerca del cambio climático y la política monetaria, aparecen como cuestiones que enfrentan a las fuerzas dominantes hacia dentro de Estados Unidos.

Dicha contradicción influye directamente en la estrategia planteada hacia fuera del Imperio, lo cual se ve reflejado en decisiones gubernamentales de la era Trump, como la postura contraria a continuar con acuerdos de libre comercio como el NAFTA, TTP y TTIP y a favor de aumentar impuestos de los fondos de inversión y de una posible alianza con Rusia para enfrentar al Estado Islámico (Merino, 2019). La disminución del empleo y consecuente aumento de la pobreza en la clase media, producto de la desindustrialización y migración de empresas hacia países con legislación laboral más flexible y represión salarial, anteriormente mencionado, contribuyó con el descontento que acompañará el proyecto de reelección de Trump finalmente derrotado en noviembre de 2020, pero que evidencia a todas luces una crisis de consenso interno.

Del otro lado y representados por la actual gestión, el llamado *globalismo* busca reinstalar una agenda multilateral unipolar donde se retoman negociaciones por acuerdos de libre comercio, al tiempo que se trazan nuevas alianzas militares principalmente en la periferia euroasiática, con el fin de contener la emergencia de rivales como China y Rusia. La vuelta de Estados Unidos al Acuerdo de París y la convocatoria en abril de 2021 a la Cúpula del Clima por parte del propio Biden, así como la retomada de un proyecto estratégico que tramita en el Senado para hacer del enfrentamiento con China una política de estado, así como la eventual redefinición en torno al acuerdo 5+1, dan cuenta de un retorno del multilateralismo con el fin de avanzar hacia una ofensiva de reconquista de la supremacía global.

Lo interesante de esta puja entre globalistas y americanistas es la evidencia de un quiebre hacia dentro de Estados Unidos que, con la profundización de la crisis del capitalismo, corroe por dentro al Imperialismo. El discurso de fraude electoral adoptado por Trump tras la derrota ante Biden y la posterior invasión al Capitolio el 6 de enero de 2021, dan cuenta de un desgaste en la legitimidad del sistema político

que amenaza directamente al propio proyecto hegemónico. A su vez, las situaciones de violencia generadas en las instituciones de seguridad contra minorías étnicas dentro de Estados Unidos, sumado al aumento de la violencia contra desplazados en la frontera de México y en toda América Central, por acción directa de los propios Estados (presionados estos con amenazas de bloqueos y sanciones), contribuyen enormemente con el desgaste de la legitimidad.

Si bien desde la asunción de Biden se impulsó la aprobación en el Congreso de dos paquetes trillonarios para inyectar dinero en las clases populares e incentivar así la actividad económica, lo cierto es que estas medidas no impactan en el orden y la estructura del capitalismo que subyuga desde hace décadas a los trabajadores de ese país. El descontento puede perder fuerza durante el tiempo que duren estas medidas, pero permanecerá vigente y podrá aumentar sin reformas estructurales que contribuyan con un crecimiento verdadero y sostenido de la calidad de vida de la clase trabajadora norteamericana.

Por otro lado, la disputa por la hegemonía en tiempos de multipolarismo con China y Rusia, con propuestas de crecimiento y cooperación donde el mundo ya no se muestra a imagen y semejanza de Estados Unidos sino que presenta resistencias y mayor autonomía para la autodeterminación de los pueblos garantizado por estos países, también amenazan el proyecto de reconquista del lugar que el Imperio ostentó durante el siglo pasado. Todos estos factores nos muestran que, aún con la nueva ofensiva para trazar los rumbos del mundo en el que vivimos, el Imperialismo aparece amenazado por dentro y por fuera en plena crisis del capitalismo.

Capítulo 4:

Crisis del orden global hacia la multipolaridad

Como hemos sostenido transitamos una crisis extendida que nosotros, como tantos otros autores, ubicamos su inicio en la década del 70 (crisis precios del petróleo 1973, des-anclaje del dólar del patrón oro 1971, saturación de mercados, sobreproducción) para culminar con tres décadas de crecimiento desde la posguerra.

Los países petroleros aumentaron considerablemente sus ganancias y exportaron capital al sistema financiero occidental, que comenzó a ofrecer préstamos a granel, sobre todo a los países de la periferia, lo cual produjo más tarde la Crisis de Deuda Externa. Es en este momento que se desata lo que llamamos **financiarización**. Esta etapa podríamos decir que culmina con la caída del Muro de Berlín y el mundo bipolar.

Como en cada crisis es justamente cuando se produce un cambio de paradigma a nivel teórico, se pasará del keynesianismo de la posguerra con su “estado de bienestar” a un neoconservadurismo que expresarán en política con Reagan-Tatcher¹² y en lo teórico Milton Friedman y Paul Samuelson con el Consenso de Washington. Nace el **neoliberalismo** que permanecerá como paradigma dominante.

Desde la consolidación de la hegemonía norteamericana del fin de la II Guerra, esta crisis va acelerar su desarrollo y dar saltos que, de acuerdo a Gabriel Merino, podríamos secuenciar de la siguiente manera, y que como podremos observar, abrirán la situación de multipolaridad relativa eventual.

Un **primer momento** en 1999 se da con la constitución del G-20, expresión del globalismo que incluye las llamadas economías emergentes y la multilateralidad, en contrapartida al G7. La derogación de la ley Glass-Steagal que permitió la desregulación del capital financiero, con fusiones y absorciones colosales como el

¹² Ronald Reagan fue el 40 presidente de Estados Unidos desde 1981 a 1989, período en que comienza una nueva estrategia del imperio para América Latina conocida como Doctrina Reagan, que profundizó la interferencia política en la región con el fin de desarticular gobiernos no alineados a los intereses imperiales. Margareth Thatcher fue primera ministra de Inglaterra desde 1979 a 1990, período en que se impulsó la desregularización del sector financiero, la flexibilización en el mercado laboral, la privatización de empresas públicas y la reducción del poder de los sindicatos.

Citigroup Inc.; la creación del Euro. La asunción de Putin en Rusia, el triunfo de Chávez en Venezuela, entre otras cuestiones. Asoman entonces las condiciones necesarias que luego conformarán la situación de multipolaridad relativa y crisis del orden mundial.

El **segundo momento** con el atentado a las Torres Gemelas (2001) y hasta septiembre de 2008 con la caída de Lehman Brothers y la crisis financiera. Hay una contraofensiva neoconservadora y guerrillerista, y hay quienes hablarán del golpe de estado hacia el interior de USA con el Act Patriot¹³. Se impone en política el unipolarismo-unilateral — se rompe el consenso en el Consejo de Seguridad de la ONU e incluso en la propia OTAN—, se va a profundizar el keynesianismo militar y la guerra en Medio Oriente. Es en este momento en que comienza a asomar la fractura en el Imperialismo entre el proyecto globalista y el americanista.

El **tercer momento** de la crisis empezará con la caída de Lehman Brothers y se caracteriza por el estallido de la crisis financiera global en 2008, la catarata de estallidos de burbujas y la posterior crisis económica en el núcleo del poder mundial. Con las victorias de Barak Obama (USA) y Gordon Brown (UK) hay un cambio de relaciones de poder favorable a las fuerzas *globalistas-multilateralistas*, aunque en una situación de empate hegemónico, contra el americanismo-unipolarismo-unilateral neoliberal. Se pone de manifiesto la lucha al interior de los EE UU —y en el conjunto del polo de poder angloamericano— entre los que, esquemáticamente, podemos definir como dos bloques de poder enfrentados: “americanistas-unilateralistas” y “globalistas-multilateralistas”. Ya avanzaremos sobre esto en otro capítulo.

El **cuarto momento** es a partir de la puesta en vigor del Tratado de Lisboa en diciembre de 2009, lo cual evidencia el empoderamiento del eje franco-germano y se produce la crisis de “la periferia” o PIIGS (por sus iniciales en inglés Portugal, España, Irlanda, Italia, Grecia). Asoma la contradicción entre una Europa del euro y en expansión, con creciente competitividad y como bloque continental, comandada por Alemania en alianza con Francia; frente a una Europa sin euro ni pretensiones de bloque continental ligada al globalismo, planteando zona de libre comercio, Gran Bretaña como exponente máximo, más tarde devendrá el Brexit.

¹³ El Act Patriot es un paquete de leyes promulgadas en 2001 durante el gobierno de George Bush con el objetivo de ampliar la capacidad de control del Estado con la excusa de combatir al terrorismo.

El **quinto momento** donde se manifestará un nuevo salto en la crisis, marzo 2011, la provocada y ficcionada guerra civil en Siria. La llamada Primavera árabe en el Magreb africano (Túnez, Libia, Egipto, etc.) es también para la OTAN la posibilidad de acomodar un nuevo mapa de Medio Oriente más conveniente a su manejo discrecional. China, Rusia e Irán, y el débil bloque MERCOSUR-ALBA en América Latina sienten las presiones de esta nueva situación global con el traslado geoestratégico de la crisis hacia sus regiones. Hay que destacar el freno que Rusia pone en Siria al poder de la OTAN apoyando militarmente al gobierno de Bashar Al-Assad, junto con Irán y Hezbollah.

El **sexto momento** de la crisis observada desde el punto de vista estratégico y geopolítico será la guerra en Ucrania, desde marzo de 2014. El golpe de estado pro-occidental contra el debilitado gobierno de Yanukovich (Partido de las Regiones y aliado de Rusia), tras su rechazo al acuerdo de asociación con la Unión Europea y el compromiso con Rusia, sellado con 15.000 millones de dólares de acuerdo de inversiones, será el detonante del golpe y de la guerra. Cuando Rusia —junto con las fuerzas pro-rusas de Ucrania— responde a la maniobra atlantista con la propuesta de un referéndum es cuando se dispara la agudización del conflicto. Es el momento donde aparece más tangible la posibilidad de enfrentamiento militar y la disputa por los recursos de partes de grandes potencias (Rusia y Europa-USA). Este nuevo momento de la crisis se caracteriza por el hecho de que la agudización de las tensiones entre los bloques de poder mundial se libra en territorios principales (Ucrania y Mar de China) y los enfrentamientos estratégicos son directos entre las potencias.

Para poder darle dimensión a la importancia de la guerra de Ucrania, podemos retomar el pensamiento de Zbigniew Brzezinski, estratega estadounidense y uno de los cuadros intelectuales de mayor influencia en la administración Obama y entre el globalismo financiero, que en su libro *El gran tablero mundial* (Brzezinski, 1998) expone, retomando a Mackinder, la necesidad del control de Eurasia para sostener la primacía global. Estados Unidos controla el extremo oriental (Japón) y el extremo occidental de Eurasia (Europa Occidental), en el medio hay un vasto espacio institucionalmente fragmentado (lo que era URSS) y se busca neutralizar la influencia de Irán en el sur euroasiático. A su vez, mantener la volatilidad y caotización del occidente euroasiático (Europa Oriental) que le permita a Estados

Unidos mantener sus bases y poder. Pero, sostendrá Brzezinski, si el espacio medio (Rusia) empieza a desplegar propio poder, establece una alianza con el sur (Irán, India) y con el Este (China), entonces la primacía estadounidense en Eurasia peligrará. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales (China y Japón) se unieran de alguna manera¹⁴. Y lo mismo ocurriría si los socios de Europa Occidental pusieran fin a la participación de Estados Unidos en el juego, lo cual fortalecería la posición del espacio medio.

Un elemento central a tener en cuenta es la dependencia del gas y del petróleo ruso por parte de Europa, así como Rusia de Europa para sus exportaciones, las dos caras de la moneda. Aunque Rusia ya ha avanzado considerablemente en la reorientación de sus exportaciones hacia China.

Probablemente podamos especular con un **nuevo momento** a partir de la pandemia de COVID y la guerra de laboratorios por un lado, y la configuración de nuevos bloques económicos-políticos por el otro, además del empoderamiento financiero de los big tech.

Los bloques del multipolarismo

La articulación sino-rusa articulada en la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS), conformada por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, Uzbekistán, India y Pakistán con Irán como miembro a incorporarse, constituye el heartland del planeta, el pivote geográfico continental, que describiera Mackinder¹⁵.

Esta alianza sino-rusa hace emerger con más definición las instituciones que expresan estos nuevos acuerdos y que van a manifestar la multipolaridad relativa. Ambos países tienen una complementariedad fundamental: Rusia produce la energía que China necesita para consolidarse como principal plataforma industrial del mundo. En este sentido hay acuerdos multimillonarios de China con la petrolera estatal rusa Rosneft para asegurarse el aprovisionamiento de petróleo, y un plan para invertir para desarrollar yacimientos gasíferos en el este de Rusia, en la región

¹⁴ Estos dos países conforman el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés), que se trata de un foro multilateral creado en 1989, con el fin de consolidar el crecimiento y la prosperidad de los países alrededor del Pacífico, que trata temas relacionados con el intercambio comercial, coordinación económica y cooperación entre sus integrantes.

¹⁵ Halford Mackinder publicó en 1906 el ensayo *El pivot geográfico de la historia* donde introduce el concepto de heartland en referencia al territorio de Asia Central y establece que quien domine Asia Central dominará Eurasia, y quien domine Eurasia dominará el mundo.

de Siberia, y la exportación masiva de gas ruso a China mediante el gasoducto Fuerza de Siberia, a la vez del aumento del intercambio comercial que se ha duplicado en un lustro.

En otro plano están los acuerdos con los BRICS (alianza comercial entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En la VI cumbre de los BRICS realizada en 2014 en Fortaleza (Brasil), a poco de desatarse la guerra en Ucrania, los mandatarios acordaron la constitución del Nuevo Banco de Desarrollo y construyeron un Acuerdo de Reservas de Contingencia. Ambos organismos desembarazan a los países miembros de los cepos fatales con el FMI y Banco Mundial.

Sergey Lavrov, canciller ruso, declaró que “la asociación estratégica integral de Rusia y China es cada vez más fuerte”. Por si quedaban dudas, fue claro explicando que el acuerdo sino-ruso importa un andamiaje productivo, económico y financiero para defenderse de los vetustos acuerdo de Bretton Woods¹⁶. Esto implica defenderse mutuamente de las “sanciones por parte de otros estados”, una desdolarización progresiva (planteada en la cumbre BRICS 2020) y avances en la implementación de criptomonedas.

En un espectro más amplio, la alianza estratégica Rusia-China también significa otro paso en la interacción entre las Nuevas Rutas de la Seda y la Unión Económica de Eurasia. O dicho de otra forma, la alianza de ambas naciones se mantendrá a buen ritmo en Asia Central, el Sudeste Asiático, partes del Sur y del Sudoeste de Asia. Se darán todos los pasos necesarios para la construcción de un mercado eurasiático unificado.

En la Cumbre de Alaska, ocasión donde se reunieron los representantes de Estados Unidos y China por primera vez desde que asumió Joe Biden, el equipo conformado por el asesor de Seguridad Nacional Jake Sullivan y el Secretario de Estado Antony Blinken aprendió que no puede meterse impunemente con Yang Jiechi, jefe de Asuntos Exteriores del Partido Comunista Chino . Y ahora están a punto de aprender lo que significa meterse con Nikolai Patrushev, el jefe del Consejo de Seguridad de Rusia. Patrushev, como Yang Jiechi, ha mandado un mensaje nada

¹⁶ Los acuerdos de Bretton Woods son todas las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, realizada en la localidad de Bretton Woods, entre el 1 y el 22 de julio de 1944, que estableció las políticas económicas mundiales y la creación de instituciones como el FMI y el BM que monitorean la aplicación de estas políticas, principalmente en los países periféricos.

crítico: «Washington debe ser responsable de los pasos que está dando». Desde que asumió la gestión Biden-Harris el Imperio busca recuperar el terreno perdido en los años de Trump tanto en la diplomacia, donde se enfrenta directamente a China con amenazas y sanciones concretas, como con actividades militares concretas en el Mar de China. Todo esto a poco más de 100 días de gobierno y con una perspectiva de agresividad en aumento por parte del Imperio.

Tanto Rusia como China articulan sus propios bloques desde los cuales se apalancan para solidificar su propia alianza. Rusia con la Unión Económica Euroasiática (UEEA), China con el Asia Pacífico (APEC).

En este sentido, Rusia junto a Kazajistán, Bielorrusia, Kirguistán y Armenia constituyen la Unión Económica Euroasiática (UEEA). Hay, además, innumerables asociaciones y distintos niveles de alianzas multilaterales y bilaterales. Con Rusia como socio principal, el bloque posee una quinta parte de los recursos mundiales de gas y el 20% del petróleo. Los países comparten actualmente una unión aduanera y producen más del 85% del PBI del espacio postsoviético. Esta Unión, presta a crecer, es el nudo de los transportes y la logística entre Europa y Asia, profundizada con la repotenciación de la nueva “Ruta de la Seda” por parte de China, que une continentalmente a Europa occidental con el sudeste asiático y constituye una infraestructura fundamental para la construcción de un gran bloque euroasiático.

Por el lado de China, su apuesta regional propia es el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus iniciales en inglés) que reúne 21 países. La APEC representa el 60 por ciento del PIB mundial, más de la mitad del comercio global y engloba un mercado de unos 2.850 millones de consumidores, el 40 por ciento de la población mundial.

Si bien China, como Estado continental, tiene en sí misma una magnitud como para constituirse en polo de poder mundial, debe enfrentarse a la política de contención global propiciada por EE UU, que tiene al Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) —que excluye a China— como una de las principales herramientas.

Hay que marcar que China tanto en APEC como en su asociación con ASEAN (acuerdo regional sudeste asiático) ha cosechado inmejorables logros

geoestratégicos en detrimento de la otrora omnipresencia norteamericana. De esto habla Jorge Benstein en su artículo El súper gigante inesperado (2006) y hoy será una evidencia inocultable en cualquier analista.

China impulsa para la región Asia-Pacífico el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII). El BAII está abierto a todas las partes interesadas, incluyendo Estados Unidos. El gigante asiático es cada vez más fuerte en su liderazgo en Asia-Pacífico ante el retroceso y la nefasta política de Estados Unidos en la era del supremacista Donald Trump; habrá que ver si el globalista Joe Biden cambia de estrategia y vuelve a las fuentes. Hasta aquí Pekín ha logrado seguir creciendo en su influencia y compromiso en apoyo a los países en desarrollo del Pacífico, además de la ayuda en préstamos para infraestructuras e inversiones en Asia y América Latina.

Al mismo tiempo, China tiene que poner en marcha el tratado Asociación Económica Integral Regional (RCEP), el mayor TLC global, que busca aunar a casi la mitad de la población mundial, el 40 por ciento del comercio mundial y más de un tercio del PIB global, junto a ASEAN¹⁷, Australia, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda.

Pero en un momento de crecientes preocupaciones producto de la disputa ya abierta con Estados Unidos, China consolida su posición más firmemente como socio económico con el este y el sudeste asiático. También estará en mejores condiciones para dar forma a las reglas comerciales de la región.

El capital proveniente de China es fundamental para encauzar la crisis de sobreacumulación mediante la solución espacial infraestructural, es decir, mediante la inversión en infraestructura que a su vez produzca un nuevo espacio para la acumulación del capital en la región Asia-Pacífico. A su vez China debe hacerlo para fortalecer su bloque de poder y su área fundamental de acumulación.

En términos militares se van manifestando también estas tensiones desde el misilazo norteamericano de Belgrado¹⁸ a su embajada que señalamos como

¹⁷ La Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) es una organización intergubernamental de estados del sudeste asiático creada el 8 de agosto de 1967 por cinco países: Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas. En la actualidad Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos y Myanmar también conforman ASEAN.

¹⁸ El 7 de mayo de 1999 durante los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia, cinco bombas lanzadas por Estados Unidos destruyeron la embajada China en Belgrado, asesinando tres periodistas. Si bien el entonces

momento de desarrollo de la crisis y reconfiguración geopolítica, hasta la tensión en el propio Mar de China Meridional, una de las rutas principales del comercio marítimo mundial, rica en recursos naturales. China, como principal socio comercial de la ASEAN, negocia desde hace varios años un Código de Conducta para proveer de paz y estabilidad en la zona, cuyo control se disputa con Filipinas, Malasia, Brunei y Vietnam, además de Taiwán y con varios conflictos que también afectan a las islas Spratly o las Paracel. Pekín ya ha establecido varias bases navales con la protesta en especial de Estados Unidos, que tiene las propias.

Será el Papa Francisco quién frente a esta crisis global y el conflicto en escalada advertirá sobre la urgencia de un cambio que, aclara, no depende de un solo gobierno o estado. “En un sistema que ha privilegiado las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o en la destrucción del planeta. “Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco” (Francisco, 2015). “Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesárea llamaba «el estiércol del diablo». La ambición desenfadada de dinero que gobierna. Ese es el estiércol del diablo. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común” (Francisco, 2015). Con estas palabras por demás elocuentes y precisas, el Papa exponía la lógica del Humanismo Ecuménico como paradigma filosófico que enfrenta al hegemón civilizatorio.

Cuando intentamos problematizar las alternativas existentes, no desde una visión utópica sino desde la comprensión histórica de lo posible, partimos de la premisa que la única posibilidad de resolución y de gestación de un nuevo paradigma civilizatorio que supere la tendencia hacia el abismo civilizacional, es la

presidente estadounidense Bill Clinton se disculpó formalmente y declaró que se trató de un error, el hecho generó una pésima repercusión en la opinión pública china.

multipolaridad que neutralice la tendencial carrera a la autodestrucción de fuerzas productivas, riquezas y bienes y obligue a construir situaciones de consenso.

La multipolaridad no es en sí misma la salvación, pero se constituye como condición de posibilidad para desacelerar y detener las tendencias guerreristas y parasitarias financieristas en pos de un equilibrio de poder que se materialice en la correlación de fuerza mundial.

Hay un esquema de planteamiento de poder mundial que por propia filosofía y cosmovisión pone al ser humano y a los pueblos en el centro de su concepción y como sujeto de su realización. Es aquel que ha sido implacable a la hora del diagnóstico, de señalar los estragos sociales, los desplazamientos poblacionales forzados, las limpiezas étnicas, la devastación ambiental; aquel que no ha dudado en definir la actual coyuntura mundial como inmersa en una guerra, una Tercera Guerra Mundial la cual se está desarrollando de manera fragmentada a partir de conflictos, crímenes, masacres y destrucciones que recorren el planeta. El **Humanismo ecuménico** que expresan el Papa Francisco, el patriarca ortodoxo Bartolomé y el Imán islámico Alí Jamenei.

Pero estas situaciones no se operan en la realidad si no es por la propia competencia inter-burguesa de cada uno de los dos esquemas dominantes que se enfrentan entre sí (globalismo vs americanismo), no necesariamente uno como negación del otro. Mencionamos disputa inter-burguesa y nos detenemos un momento para señalar nuestra utilización de la categoría que nos hace pensar en una burguesía global, una burguesía imperial, en una plutocracia que condiciona a las clases dominantes nacionales en una tensión permanente.

La única posibilidad de revertir la tendencia histórica hacia el colapso, tendencia que se ve acelerada por la disputa alocada entre los dos principales esquemas financieristas, es resolver esa contradicción que en sí misma y en la manifestación de cada uno de los polos conducen a la devastación. Se supera dicha contradicción por negación de la negación, ¡materialismo histórico puro!

No será el ascendente capital financiero transnacional (globalismo multilateral) el que supere al decadente -pero en permanente proceso de restauración- capital corporativo multinacional (americanismo o continentalismo unilateral). El esquema

que puede negar la negación es hoy la multipolaridad que expresa un complejísimo haz de relaciones, alianzas y nuevos impulsos productivistas. Podemos señalar las limitaciones o críticas a estas economías llamadas hasta hace un tiempo con el eufemismo de “emergentes” y que se han colocado entre las 20 más importantes del planeta y entre las más importantes si son tomadas como bloque.

Lo que para los indicadores macroeconómicos serán términos de competitividad, para la producción social de la vida de estos pueblos muchas veces se trata de precarización laboral, represión salarial, desigualdad, destrucción de fuerzas productivas, etc. Estas economías, depositarias directas y preferenciales de lo que fue el proceso de deslocalización productiva, con el dinamismo económico que este proceso les imprimió, también resultan economías que juegan en el circuito financiero global. Situaciones que las colocan en inmejorables condiciones para protagonizar un proceso de superación de la fascinadora financiarización exterminadora en cualquiera de sus dos vertientes.

No debemos dejar de señalar las limitaciones en términos de los modelos sociales hacia adentro que expresan por ejemplo los BRICS. Rusia y su interior agrario empobrecido que contrasta con la opulencia moscovita. China productivista y financiera de la abundancia conviviendo con la discreción en el consumo y el trabajo duro del interior socialista. Sudáfrica que en una misma ciudad exuberante contiene los guetos pauperizados. Brasil de los rascacielos y los paulistas, del vértigo bursátil de Río al lado de las favelas y el hambre. India que nunca superó su sistema de castas desparramado alrededor de la llamada Autopista de Oro que circunvala el país. Todos países con procesos políticos complejísimos que expresan estas tensiones y cuyos Estados nacionales van comandando estos procesos.

Se trata de economías que están planteando una recuperación y sostenimiento-crecimiento mediante el productivismo, y por tal, al contar con burguesías subalternizadas por la plutocracia que ya mencionamos, burguesías parasitarias y financiarizadas; deben estas economías contar con una herramienta que organice y ordene el capital y ejecute. Necesariamente tienen que acudir al redimensionamiento del Estado para ordenar y organizar dichos procesos de productivismo. Son conscientes que en la ruleta financiera pueden tanto ganar como perder, y de perder saben que van a un estrago.

Se trata de capitales que se orientan a la producción y a la construcción de infraestructura para un proyecto global productivista que incluso pone en jaque las matrices comerciales hegemónicas (expresadas en los megaproyectos de nuevas rutas de la seda con trenes de alta velocidad euroasiáticos, puertos, aeropuerto, poliductos, autopistas, hidrovías, usinas y producción de energía, logística en general). Por allí circulan personas, bienes, servicios y mercancías, que derrama vitalidad y dinamismo económico en países devastados por guerras y ocupaciones, que obliga a la integración cooperativa a países históricamente condicionados al enfrentamiento.

Se trata de una transformación geopolítica monumental. Pero además, en el plano de la constitución humanista, se trata de una vuelta al trabajo, aunque no exenta de la matriz extractivista que erosiona aún más las posibilidades de reproducción de condiciones ambientales sustentables. Es un cuello de botella que nos obliga a sortear con inteligencia y humanismo, con respeto por el planeta, con otro paradigma cultural, de consumo, de producción, de vida.

Capítulo 5:

Las formas del guerrerismo Imperialista

Analizamos la guerra como dispositivo de expansión imperialista cuyo fin es alcanzar sus objetivos económicos y financieros capaces de sostener el propio sistema. Las resistencias que surgen son el motivo de esa necesidad de reafirmación a lo largo de los siglos XX y XXI. El propio desarrollo del guerrerismo permitió la construcción de doctrinas a partir del aprendizaje frente a las resistencias, que parieron nuevas formas de guerras no menos cruentas ni menos efectivas.

Las guerras no han sido momentos excepcionales en la historia de la humanidad sino algo que la atraviesa con toda su complejidad. En el pasado sucedían como enfrentamientos entre Estados con ejércitos armados y en territorios específicos. Con el tiempo, tanto el escenario como los actores se fueron modificando, lo cual será analizado en este capítulo.

La guerra es la dialéctica central para entender la historia universal; es el ordenador del derecho internacional, es decir, lo que está en el centro de toda regulación jurídica internacional, lo que explica las razones y lógicas de un ordenamiento; la guerra es el presupuesto a tener siempre en cuenta en la distinción propiamente política entre amigos y enemigos. (Schmitt, 1945).

Doctrina Reagan y Guerra de Baja Intensidad

Para comenzar a plantear las diferentes formas que adoptó el guerrerismo imperial es importante repasar algunos elementos. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos aparecía como la gran potencia capitalista, con un 80% de las reservas mundiales de oro y con su infraestructura y aparato productivo intactos. Desde entonces, el despliegue militar mundial del imperio posibilitó la instalación de cerca de 800 bases en todo el globo, para lo cual el presupuesto en defensa alcanzó un 38% de su PBI. El país comienza a experimentar un crecimiento económico que se da sobre la base del complejo industrial militar (también llamado Keynesianismo militar) en plena guerra fría y durante la cual otros conflictos surgen a partir de la necesidad de EEUU de mantener su industria en movimiento.

La guerra de Corea (1950) y posteriormente la guerra de Vietnam (1955) inician el despliegue en la zona de Asia Pacífico, siendo ésta última una guerra asimétrica arquetípica y padeciendo a pesar de ello una derrota en manos de un ejército popular, sin la tecnología pero con una firme voluntad de expulsar al ejército invasor. Este golpe significó una readaptación de las doctrinas, tanto por el costo en recursos humanos (58 mil estadounidenses y cerca de un millón de vietnamitas muertos) como por la ruptura del consenso interno, donde afloraron los movimientos contrarios a despliegues bélicos y pacifistas.

Al mismo tiempo, diferentes experiencias revolucionarias en América Latina y el Caribe durante los años 70 del siglo XX (Argentina, Uruguay, Chile) y los 80 del mismo siglo (Nicaragua, El Salvador, Guatemala) encienden las alarmas de EEUU en plena disputa con la URSS.

La derrota en Vietnam provoca una crisis de hegemonía en lo respectivo a la formulación de la política exterior y se rompe el consenso internacional dominante acerca de lo que se debe hacer en el tercer mundo. A nivel interno, el escándalo de Watergate, generó una crisis institucional que perjudicó aún más la imagen del país en el exterior, venían del asesinato del presidente Kennedy y la invasión fallida en Playa Girón. Lo mismo con el descrédito creciente, tanto hacia el interior norteamericano como a nivel mundial, de las operaciones de inteligencia encubiertas de la CIA en todo el mundo.

Ante este panorama y la creciente preocupación por la posibilidad de que la ola de revoluciones se extienda por el continente, se establece la Doctrina Reagan. Lo que hasta el momento eran operaciones secretas de la CIA, con la Doctrina Reagan se transforma en política de estado bajo la bandera de la libertad occidental y la exportación de la Democracia, con las operaciones de Contras en Nicaragua o apoyo a Mujaidines afganos contra URSS como arquetipos de esto.

El primer Documento de Santa Fe¹⁹ (1980) expresa: “El continente americano se encuentra bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada natural de Estados Unidos está siendo penetrada por el poder soviético. La cuenca del Caribe está poblada por apoderados soviéticos y delimitada por estados socialistas”. A su vez, finaliza: “América Latina es vital para Estados Unidos: la proyección del poder mundial de Estados Unidos siempre ha descansado en un Caribe cooperativo y en una América Latina que ha brindado apoyo”.

Esta doctrina tuvo como objetivos promocionar y apoyar a la oposición política y militar contra gobiernos revolucionarios del tercer mundo, tanto de forma encubierta como descubierta. A su vez, se reservó la potestad de intervenir en situaciones potencialmente revolucionarias para administrar de forma controlada los cambios que se generen. De la misma forma se desplegó una feroz campaña antiterrorista.

A través de esta doctrina lo que buscó Estados Unidos es ir contra lo que llaman el expansionismo soviético con la idea de retomar la iniciativa estratégica para lograr lo que desde los sectores más conservadores de la administración Reagan se denominó reversibilidad histórica de la ola de movimientos de liberación nacional (Barry, 1989).

Después de la derrota en la península indochina, el Imperio se propone no perder ningún otro país de su órbita de dominación. A su vez, con los procesos populares derrotados producto de la instalación de dictaduras militares, se busca instalar la idea de que el derrumbe se produce por incompetencia interna.

Así es como desde la década del 70 en países donde procesos revolucionarios se estaban desarrollando con el impulso de movimientos de liberación populares, Estados Unidos comienza a apoyar a la oposición política a través de “ayuda humanitaria” y a financiar a los ejércitos y a grupos paramilitares que luchaban contra estos movimientos.

¹⁹ Los Documentos de Santa Fe escritos por el Santa Fe Institute, un think tank que produce documentos desde una perspectiva neoliberal, fueron inspirados frente al temor de la propagación izquierdista en la región y han servido como base operativa del fortalecimiento de la política de dominación estadounidense en América Latina a partir de 1980. Se plantea también aumentar la influencia de la cultura y costumbres estadounidenses y alentar la propagación de religiones evangélicas fundamentalistas para incentivar la teoría de la prosperidad individual. Al momento existen cuatro documentos, el último pensado a partir del surgimiento de la figura de Hugo Chavez en Venezuela y cómo detener su impacto en la región.

La Guerra de Baja Intensidad (GBI) es la ofensiva estratégica contra los movimientos populares que son vistos por el Imperialismo como expansionismo soviético. En aquellos países donde esos movimientos triunfaron y lograron consolidarse, la estrategia fue la reversión, es decir deslegitimarlos, hacerlos retroceder, aislarlos, anular el apoyo popular hasta que dejen de ser considerados como una alternativa por parte de la población. El ejemplo emblemático es el sandinismo.

En ese sentido y a diferencia de las anteriores experiencias de guerra, la GBI implica una guerra total a nivel de la base, donde la población civil es el objeto de la guerra. No significa que sea menos cruenta sino que el escenario y las formas son periféricas. Desde entonces y como diversas experiencias regionales lo demuestran, la estrategia de la Guerra de Baja Intensidad permanece vigente tanto en la estrategia de EEUU como en las fuerzas militares de los estados occidentales, que funcionan como extensiones armadas de la estrategia imperialista.

En la GBI la retaguardia se vuelve fundamental para identificar al enemigo. La estrategia es desarticular a la masa como apoyo de las fuerzas revolucionarias para rearticularla como retaguardia propia. Queda opacada así la diferencia entre lo militar y lo civil, y se entra en una concepción de guerra total, donde se tiende a la militarización de toda la vida social con el fin último de conservar el modelo capitalista dependiente que siempre ha atado a las economías y sistemas políticos a la hegemonía regional de los EEUU.

Doctrina de Seguridad Nacional.

El concepto de doctrina de seguridad nacional (DSN) surge como respuesta a la “amenaza comunista” que el Imperio entiende que acecha al Tercer Mundo y provoca una “guerra permanente”. La DSN es la contracara nacional de la GBI, es decir, es la aplicación táctica de GBI. En este sentido, se plantea la idea de la metamorfosis del enemigo, ya que al tratarse de un enemigo interno, puede estar en cualquier lado y ser cualquiera, dando forma a la tesis de la frontera ideológica. Comienza así una disputa contra cualquier agente que no adhiera a las políticas represivas que la seguridad nacional exige y que, por lo tanto, representa una amenaza contra la democracia.

Desde esta óptica, las Fuerzas Armadas pasan a consolidarse como un actor fundamental en cuanto detentor de poder político que se manifiesta como un poder independiente. Tomemos como ejemplo a las FFAA de Brasil en el golpe de 1964, de Chile en 1973 y de Argentina en 1976.

La doctrina de seguridad nacional (DSN) posee además un aspecto político-cultural: se busca medir el éxito de las operaciones psicológicas a partir de la percepción de los cambios de actitudes o grado de lealtad en una población. A su vez, esta estrategia también busca deslegitimar, socavar y aislar al enemigo de su base de apoyo, con lo cual la DSN utiliza métodos de GBI para alcanzar sus objetivos.

Entre las estrategias de la DSN, se pueden destacar el desgaste diplomático con el fin de neutralizar la solidaridad internacional, el desgaste militar del enemigo por el hecho de que se busca mantener a la guerrilla en movimiento constante y, en consecuencia, el desgaste económico. La adopción de esta doctrina implica también una serie de cambios en el Comando Sur, así como una “reeducación” tanto de las Fuerzas Armadas de cada país como de las policías locales para que estas cumplan con su nuevo rol.

De esta forma, a partir de los años 60 comienza a incluirse la DSN en los ejércitos latinoamericanos para su inserción en la actividad política. La Escuela de las Américas es un ejemplo de cómo opera esta doctrina en la homogeneización y colonización de las fuerzas armadas latinoamericanas. Desde entonces, la represión contra quienes impulsan un cambio estructural para reafirmar y profundizar el modelo capitalista de producción se vuelve estrategia de los gobiernos alineados al imperialismo. El objetivo final es que el poder político esté en manos de quienes defienden el modelo, para lo cual serán utilizados todos los recursos políticos, económicos, sociológicos y militares. En ese sentido, la profundidad democrática se dará en función del nivel de la amenaza, con lo cual la competencia puede ser restringida o eliminada en la medida que puedan surgir fuerzas contrainsurgentes. A su vez, la DSN establece que las formas democráticas deben ser reivindicadas y hasta tergiversadas para convertirla en un nuevo elemento de contrainsurgencia de ser necesario a los fines de alcanzar el objetivo. Toda esta estrategia busca instalar modelos estables que restituyan la economía burguesa imperialista en la sociedad.

Guerra de Cuarta Generación.

El concepto de Guerra de Cuarta Generación surge en 1989 con un artículo del teórico conservador William Lind, publicado en conjunto con un grupo de militares titulado “El rostro cambiante de la guerra: ingresando a la cuarta generación”. Según describió Lind en una historización Occidental, la guerra a lo largo de la historia había pasado por diferentes generaciones y, con la caída de la URSS en el horizonte, el mundo ingresaba hacia la cuarta generación.

En ese análisis, la primera generación de la guerra tuvo como elementos los ejércitos armados en un campo de batalla y cuyo auge está en las guerras napoleónicas del siglo XVIII y XIX. La segunda generación, a diferencia de las primeras, contaron con medios capaces de desplazar masas de personas y una artillería más poderosa. Un ejemplo sería la Primera Guerra Mundial, que ocurrió entre 1914 y 1918 y se caracterizó por ser una guerra de trincheras donde la modernización tecnológica de la época permitió que se hiciera uso de los últimos avances como el teléfono, la comunicación inalámbrica, los vehículos blindados, carros de combate y aviones.

La tercera generación de la guerra se caracterizó por ser una guerra de maniobras donde se busca neutralizar la potencia del enemigo a partir de la identificación de debilidades. A su vez, avanzó en el perfeccionamiento de la aviación y de los carros de combate que posibilitaron maniobras rápidas y de gran alcance. La Segunda Guerra Mundial sirve como ejemplo debido a la utilización de transporte motorizado de tropas, barcos portaaviones y bombas de gran alcance. En todos los casos, lo que prima es la presencia de grandes ejércitos de varios países involucrados en los enfrentamientos.

Lind sostiene que en la nueva generación (G4G) ya no queda claro cuándo comienza y termina una guerra. Así como en la guerra de baja intensidad, la cuarta generación de la guerra ya no encuentra fronteras entre las áreas civil y militar. El enemigo es la sociedad y, principalmente, su identidad cultural. Por este motivo es que se considera que esta es una guerra descentralizada y se pone el énfasis en la utilización de fuerzas militares no oficiales, es decir, paramilitares, y en el empleo de tácticas de desgaste propias de la guerrilla. A su vez, se emplea una ofensiva mediática contra el enemigo con el fin de alcanzar y ganar la opinión pública.

Entre las estrategias adoptadas por la G4G se recurre a la tercerización de la guerra, donde se incluye el uso de las poderosísimas corporaciones de seguridad con la firma de contratos millonarios y el empleo de mercenarios contratados, cuyo funcionamiento está al margen de los códigos militares y las convenciones internacionales. El caso de Siria, que desde 2013 viene sufriendo la hostilidad imperial, es paradigmático de la G4G. Con las negativas de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de la ONU de enviar tropas de la OTAN al territorio como “ayuda humanitaria” a los rebeldes que se levantaron contra el “régimen” de Bashar Al Assad, la utilización de mercenarios se volvió el recurso central para el mantenimiento de este conflicto.

Guerra híbrida

El concepto de guerra híbrida se da en términos políticos y, de acuerdo al autor que lo trabaja, el enfoque del mismo. Quien lo propone en primera instancia es el Jefe del Estado Mayor General ruso Valery Garasimov en 2013 en el artículo “El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que sucederá o podría suceder en el futuro”. El teórico ruso afirmó que hoy por hoy las guerras ya no se declaran y, una vez iniciadas, prosiguen según un patrón desconocido.

Allí sostiene que “las experiencias de los conflictos militares, confirma que un estado perfectamente floreciente puede, en cuestión de meses o incluso días, ser transformado en una arena de conflicto armado feroz, convertirse en víctima de intervención extranjero y sucumbir en una red de caos, catástrofe humanitaria y guerra civil”. A su vez, afirma que los “conflictos de la primavera árabe son típicos de la guerra del siglo XXI”. En este tipo de guerras, las consecuencias sociales, políticas y económicas son comparables a las guerras de segunda y tercera generación: “El papel que desempeñan los medios no militares para lograr metas políticas y estratégicas ha aumentado y, en muchos casos, ha superado en efectividad el poder de fuerza de las armas. El enfoque de los métodos de conflicto ha llevado al uso combinado de medidas políticas, económicas, información, humanitaria y otras medidas no militares, usadas en coordinación con el potencial de protesta de la población local”.

Estas estrategias de la guerra híbrida se complementan con lo que se denomina medios militares de carácter oculto, donde se incluyen acciones de fuerzas de

operaciones especiales, mediante el cual se busca crear un frente de combate en todo el territorio enemigo. A su vez, se utiliza tecnología de alta precisión, armas automatizadas e hipersónicas. Sin embargo, la más afilada de las estrategias está en las acciones de carácter informativo, las cuales se perfeccionan a cada paso con el fin de controlar la opinión pública. En ese sentido, se destacan las acciones sin contacto contra el enemigo y a larga distancia, que pasan a ser el medio principal para lograr metas de combate y operacionales.

El analista y periodista ruso Andrew Korybko, en su libro “Guerras Híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional” (2015) explica que la guerra híbrida es entendida como “el caos administrado”, producto del doble enfoque del imperio en la aplicación de revoluciones de colores y la guerra no convencional contra objetivos enemigos. Allí, el autor define guerra no convencional como “cualquier tipo de fuerza no oficial involucrada en un combate asimétrico contra un adversario tradicional” y advierte que ambas estrategias son subproductos directos de la G4G.

Revoluciones de Colores

El concepto Revoluciones de Colores resurge a inicios del siglo XXI con el derrumbe de gobiernos catalogados por Occidente como tiránicos y autoritarios. Si bien estos procesos se dan a partir de movilizaciones masivas encabezadas por organizaciones que son financiadas por el imperio y que operan con fake news y sobredeterminación cultural, contaron con el apoyo de partidos políticos de oposición alineados al imperio. Los ejemplos exitosos de Serbia (2000), Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005), donde organizaciones de Estados Unidos tomaron parte y sin las cuales dichas revoluciones no hubiesen tenido éxito, sirven para adentrarnos en este concepto.

Con la desintegración de la URSS, lo que antes era el bloque soviético queda dividido en 15 repúblicas que pasan a ser estados independientes de la influencia rusa, que queda como la heredera del legado soviético y de todo lo que había representado la URSS. A partir de entonces y con Boris Yeltsin como articulador pro occidental, la política exterior rusa se alinea al Imperio en los asuntos más relevantes en el escenario internacional.

Con la llegada de Vladimir Putin al poder, se consolida un viraje en la estrategia rusa. Putin plantea un proyecto que contrasta con el de la administración Yelsin, donde a partir de un acuerdo con sectores de poder económico se consolida la soberanía nacional y comienza a crecer la esfera de influencia rusa en el área euroasiática, que comienza a funcionar como contrapunto del avance de la OTAN hacia el Este.

Es con este giro en la política exterior rusa que Estados Unidos comienza a incentivar, apoyar y financiar revueltas de carácter nacionalista que tiene como objetivo contrarrestar esta estrategia. Para entender las revoluciones de colores, resulta fundamental destacar la hegemonía cultural que Estados Unidos ejerce de forma exitosa en muchos de los países del mundo, principalmente en Europa y América Latina. Según afirma Andrew Korybko, estos movimientos hacen énfasis especial en las operaciones psicológicas a través de la diseminación de información antigubernamentales entre la población como propaganda. El autor explica que las Revoluciones de Colores “reúnen física y virtualmente porciones distintas de la población que comparten (o son diseñadas para compartir) las mismas ideas contra el gobierno, y eso ayuda a organizar la mente del grupo y a simplificar el pensamiento en masa de la sociedad durante el inicio de un intento de golpe por Revolución de Color”.

La diseminación de noticias falsas creadas con anticipación representa el núcleo de estas operaciones, donde además de los medios de comunicación tradicionales empiezan a jugar un papel importante las diferentes redes sociales. La idea es buscar consenso entre diferentes parcelas definitivas de la población para que participen de la Revolución de Color.

Países como Túnez, Argelia y Egipto también fueron blanco de la estrategia imperial en una mecánica idéntica en lo que llamaron Primaveras árabes. El caso de Libia, considerado un ejemplo de crecimiento y desarrollo para los países de África, es emblemático. Hasta el año 2011 el país gobernado por Muamar Gadafi logró un significativo avance en materia social, política y económica posible por la gestión del líder libio a partir de la utilización de recursos naturales en beneficio del propio pueblo. Tras los bombardeos de la OTAN y su asesinato, más de un millón de personas debieron exiliarse y el país fue jurídica y políticamente disuelto. Lo que en

la prensa internacional se llamó “las primaveras árabes”, no fue más que un despliegue de la estrategia imperialista de revoluciones de colores.

El golpe blando

Gene Sharp en su ensayo “De la dictadura a la democracia” publicado en 1993, refiere a 198 métodos eficaces para derrocar gobiernos mediante lo que denomina “golpes suaves”. El autor adopta la mirada sobre la guerra del siglo XXI entendiendo que hoy se combate “con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas”. En dicho ensayo no sólo define las nuevas tácticas de GBI, G4G y GH sino que además plantea un repertorio que va desde la desestabilización y debilitamiento hasta la ruptura institucional. Según logró sintetizar el portal Russian Today, dichos mecanismos pueden ser catalogados en cinco etapas. La primera refiere a la promoción de acciones no violentas que logren generar un clima de malestar en la sociedad, para lo cual se utilizan denuncias de corrupción y divulgaciones de rumores infundados.

La segunda etapa consiste en el desarrollo de campañas feroces en “defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos” que están acompañadas de acusaciones de totalitarismo contra el gobierno de turno. La tercera etapa involucra reivindicaciones políticas y sociales con la manipulación de colectivos para que emprendan manifestaciones violentas que amenacen las instituciones.

La cuarta etapa que menciona Sharp implica operaciones psicológicas al estilo de las revoluciones de colores (con informaciones prefabricadas contra el gobierno) con el objetivo de crear un clima de ingobernabilidad. La última etapa del golpe blando busca forzar la renuncia del presidente de turno mediante revueltas callejeras con el fin de controlar las instituciones. De forma paralela, lo que se busca es preparar el terreno para una intervención militar justificada por el clima de guerra civil prolongada, mediante el cual se consigue el aislamiento internacional del país.

La situación de inestabilidad y guerra civil en Ucrania a partir del 2013, con las manifestaciones callejeras exigiendo la renuncia del presidente Viktor Yanukovich y los ataques de los partidos de ultraderecha apoyados por Estados Unidos, puede ser considerado un golpe blando exitoso. La estrategia del Imperio de brindar apoyo político y cobertura mediática logró consolidar a un gobierno de derecha, pro

occidental y antiruso en el país. Sin embargo, hacia el este, territorio conocido como Donbass, la península de Crimea se vuelve el centro de las tensiones tras el referéndum que determinó la reunificación con Rusia. Hoy por hoy, si bien existen precarios acuerdos de cese al fuego, la tensión sigue en escalada más aún luego del atentado y asesinato del presidente Alexandr Zajárchenko.

Lawfare

En 1999 el General de la Fuerza Aérea de Estados Unidos Charles Dunlap se refirió al lawfare como un método de guerra no convencional: “es el uso de la ley como un medio para conseguir lo que de otra manera tendría que conseguirse con la aplicación de la fuerza militar tradicional” (Dunlap 2017). Tras el 11 de septiembre y las guerras infinitas que el imperio declaró en los países de Medio Oriente, se empieza a cuestionar el derecho internacional y los marcos legales en el devenir de las guerras. Sin embargo, con los eventos que tuvieron lugar en países como Brasil, Honduras, Paraguay, Ecuador, entre otros, el concepto se resignificó.

Cuando hablamos de lawfare nos referimos a una categoría política que nace entre los papers de trabajo de los teóricos de las nuevas formas de guerra. Se trata de un neologismo que suple “law” por “war”. “Warfare” (hacer la guerra) pasa a ser “lawfare” (guerra a través del poder judicial) y serán numerosos los estudiosos que echarán mano del concepto. Entendemos lawfare como el uso de las herramientas jurídicas para la persecución política, la destrucción de la imagen pública, la inhabilitación de los adversarios políticos con el fin de restarles apoyo popular y el condicionamiento de los procesos políticos.

Para ello se combinan una serie de acciones aparentemente legales (o ilegales) con una amplia cobertura mediática. El discurso contra la corrupción comienza a ocupar gran parte del discurso político y mediático, lo cual justifica la creación de un estado de excepción donde los mecanismos utilizados violan derechos y garantías fundamentales propias del Estado de derecho.

El lawfare es la estrategia de guerra de las fuerzas de derecha reagrupadas y organizadas tras la ola de gobiernos progresistas en la región desde el año 2000. En estas alianzas confluyen viejos y nuevos actores articulados en espacios políticos e institucionales (Poder Legislativo y Judicial). Como en la doctrina

Reagan, la intención de estos movimientos es impulsar un proyecto de restauración neoliberal para recomponer un nuevo orden social. Para ello, requieren un consenso que sea capaz de justificar las políticas económicas, de naturaleza regresiva y restrictiva.

El discurso que prima dentro de estos movimientos es el de una supuesta ética republicana capaz de recuperar el orden democrático capturado por el autoritarismo populista, la corrupción y la división de poderes. El Poder Judicial y sus miembros, que aparecen en la construcción mediática como una institución autónoma y neutral, son quienes ganan protagonismo en el lawfare, volviéndose figuras muchas veces heroicas en la construcción discursiva.

El caso de Brasil, primero con el golpe parlamentario a Dilma Rouseff y luego con la prisión e imposibilidad del ex presidente Luis Inácio Lula Da Silva de concurrir a la elección de 2018, donde aparecía como claro favorito, es el ejemplo más paradigmático de lawfare en toda la región. En Argentina, tras la victoria del frente Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015, la persecución judicial contra la ex presidenta Cristina Kirchner y varios de sus ex funcionarios contó con causas armadas difundidas ampliamente en los medios de comunicación, varios de los cuales fueron detenidos y aún permanecen presos. En Ecuador, la elección de Lenin Moreno en 2016 a partir del impulso de Rafael Correa de su candidatura, significó la traición y posterior persecución judicial contra el propio Correa, quien hoy por hoy se encuentra exiliado en Bruselas.

Tercera guerra mundial

Estamos viviendo en la tercera guerra mundial siempre alerta el Papa Francisco en sus homilías. Tomemos el caso de Ucrania, que desde 2013 viene siendo asediada porque el presidente depuesto Viktor Yanukovich se negó a aceptar las leoninas condiciones de un acuerdo de libre comercio. Sin embargo, al este del país, en la región conocida como Donbass, la población decidió no aceptar al nuevo gobierno y declarar dos repúblicas independientes (Donetsk y Lugansk) no reconocidas por Kiev y epicentro de una guerra civil que continúa hasta hoy con campañas de difamación y hostilidades de parte de los aliados del Imperio. Esto es motivo de tensiones geopolíticas que van desde sanciones económicas a la expulsión de Rusia del G8 (que desde entonces pasó a ser el G7).

Situaciones similares a esta son evidentes en la zona de Nagorno Karabaj, donde los últimos enfrentamientos entre Armenia y Azerbaiyán redundaron en la ocupación en 2020 de la República de Artzaj por parte del gobierno azerí de Aliyev y con la colaboración militar de Israel y Turquía. Tanto en Crimea como en Artzaj se disputan nudos geográficos de transporte energético.

En Siria los intentos frustrados de desestabilización del gobierno de Al Assad contaron con propaganda internacional en contra del líder sirio y contribuyeron, así como en Afganistán y en otros países del área árabe islámica, con el fortalecimiento de grupos terroristas que disputan territorio con los gobiernos que resisten y también con el Imperialismo. Aún con anuncios de retirada de tropas por parte de la administración Biden, la guerra continúa y nunca se acaba.

La intelectual mexicana Ana Esther Ceceña en su libro Los golpes de espectro completo, sostiene que si hasta el momento hemos entendido la guerra a partir de ganadores y perdedores, en la actualidad debemos acostumbrarnos a las guerras infinitas e indefinidas, que “buscan mantener los territorios en situación de guerra porque ya no son el medio sino el fin. Es la situación de guerra la que proporciona los beneficios: da paso al saqueo, estimula una variedad de negocios (armas, drogas, alimentos, trata de personas y mercenarismo, entre otros) y permite un control sobre las poblaciones no legitimado porque se ejerce en condiciones de excepción”. Con las excusas como la guerra contra el comunismo tras la SGM, guerra contra el terrorismo tras el 11S y guerra a las drogas en América Latina, todas ellas adaptadas a las nuevas doctrinas vigentes, sólo resta esperar para saber cual será el discurso y bajo cuales estrategias el imperio buscará seguir luchando para mantener su hegemonía y resolver sus crisis.

En un contexto donde la multipolaridad relativa se produce con actores como Rusia y China en el horizonte inmediato, y con un crecimiento económico y tecnológico que ya supera en creces al propio Estados Unidos, vemos cómo ciertas narrativas comienzan a repetirse. La reciente inclusión del proyecto de ley de competencia estratégica en la pauta de discusión del Congreso norteamericano, en donde se advierte sobre las “intenciones malignas” del Partido Comunista Chino que atentan contra la democracia, la libertad y los derechos humanos, anticipa un escenario de

hostilidades ya tangibles en el mar de la China Meridional y, con ello, una nueva etapa ofensiva.

El guerrerismo, el militarismo, es uno de los vectores fundamentales del Imperialismo.

Capítulo 6:

Redespliegue imperialista en Nuestraamérica.

El elemento que condicionará los planteamientos y diseños estratégicos imperialistas norteamericanos para nuestra región será de naturaleza política histórica. Aquí es importante advertir la diferencia entre el saqueo decimonónico en África y Asia sostenido sobre la opresión que no logrará (más allá de si se lo planteó o no) desarticular en lo fundamental a las sociedades originarias, a diferencia de Nuestraamérica donde la colonización española fue desarticuladora y produjo nuevas sociedades. En la actualidad, con el ingreso de Rusia y China como socios comerciales y de inversión de infraestructura de países de la región, la disputa o el celo norteamericano por preservar su injerencia se vuelve más evidente.

La idea de “patio trasero” debería ser desterrada del vocabulario de quienes pretendemos identificar los dispositivos de producción ideológica y cultural de justificación del Orden. Ya está claro que se trata de un espacio vital, de un espacio de reserva estratégica, y de un espacio considerado desde las doctrinas decimonónicas norteamericanas que establecieron y determinaron la relación semi-colonial, como propio territorio. En la concepción de los estrategas norteamericanos, la naturaleza de Nuestraamérica es justamente la de espacio vital, de reserva estratégica para la metrópolis.

El propio desarrollo económico con la deslocalización productiva, las maquilas, y diversas formas que se desarrollaron, expone que se trata también de un hinterland (en términos de espacio interno propio de la metrópolis) que contiene una enorme reserva de mano de obra barata, que garantiza condiciones de competitividad productiva para la “burguesía imperial”. El Plan Puebla Panamá contempla, entre tantas otras variables, justamente este elemento.

La valorización de Nuestraamérica, que explica la voracidad dinámica y creciente del Imperialismo, puede resumirse a la luz de la crisis mundial o Tormenta Perfecta de la cual ya hablamos, que dará cuenta del agotamiento de bienes de distinto tipo, agua, minerales, energía, etc. Muchos de los que escasean, además de las cuencas petroleras, son insumos estratégicos en el sentido que se aplican a las tecnologías de punta que desarrollan nuevos patrones energéticos (el ejemplo más claro de esto

son el Litio y el Coltan). Lo mismo la valorización de las cuencas de orinoquía y amazonía que ofrecen una inmensa riqueza en biodiversidad y gigantescas reservas de agua dulce en los acuíferos Chiapas y Guaraní. Esa valorización aparece en los últimos años también de parte de Rusia y China, quienes con la política exterior adoptada por el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos aprovecharon para estrechar relaciones con países como Venezuela, Cuba y Nicaragua (Rusia) y Brasil, Chile, Perú y Argentina (China).

Michael Klare es contundente respecto de la evidencia de que el juego se trata de acceso, uso y acopio de los bienes comunes (naturaleza, energía, minerales, agua, etc). Hay que visitar los mapas del Observatorio de Geopolítica de Ana Esther Ceceña, y de Global Research que, contrastados con las bases militares y sus áreas de capacidad operativa, evidenciaban lo señalado. Lo mismo el libro de Telma Luzzani, Territorios Vigilados (2012), que expondrá la lógica de las incontables bases militares en el territorio de nuestra región. Si se contrasta la presencia militar norteamericana con la presencia de riqueza, se advertirá una oprobiosa yuxtaposición.

La presencia de China y de Rusia en Nuestraamérica obliga a los Estados Unidos a disponer de la reformulación de la capacidad de respuesta militar eventual ante conflictos por bienes o infraestructura, o bien acceso a recursos. En este sentido la asociación del sandinismo con China por la construcción del canal interoceánico (este proyecto está muy demorado sino suspendido), como la construcción de un ferrocarril que atravesando Brasil llegará al litoral pacífico de Perú, son elementos de alerta para el dispositivo guerrerrista Imperialista; lo mismo que usinas energéticas de distinta naturaleza en Argentina, como la planta de energía solar construída en Cauchari, provincia de Jujuy (considerada la más grande de América Latina), uno de los 16 proyectos del Plan Integral para la Cooperación en Infraestructura firmado en 2007. Al acuerdo para la construcción de la central nuclear Atucha III elaborado en 2014 y confirmado en 2019 se le suman cinco proyectos de energía para los cuales el gobierno de Alberto Fernandez pretende buscar financiamiento chino.

Como anunciara el congresista republicano norteamericano en 1998, Paul Coverdale, primer ponente en el debate sobre Plan Colombia: “para controlar

Venezuela es necesario ocupar militarmente Colombia”. Profético, el congresista se estaba refiriendo a la franja petrolera que corre entre las selvas colombianas de Catatumbo y los llanos venezolanos, lugar donde además de petróleo hay insurgencia y patriotismo antiimperialista. Pero en el 2000 este exponente del pensamiento estratégico imperialista fue aún más contundente: “Aunque muchos ciudadanos temen otro Vietnam, resulta necesario, porque Venezuela tiene petróleo. Venezuela tiene animadversión por Estados Unidos, éste debe intervenir en Colombia para dominar a Venezuela. Y puesto, que Ecuador también resulta vital, y los indios de allí son peligrosos, los Estados Unidos, también tienen que intervenir ese país. (...) Si mi país está librando una guerra civilizadora en el remoto Irak, seguro estoy que también puede hacerlo en Colombia, y dominarla a ella y a sus vecinos: Venezuela y Ecuador”.

Ahí podemos comprender entonces también el valor estratégico que el Imperialismo le asigna a su política de gendarme y de penetración militar en nuestra región a través del Plan Colombia. No se trata hoy solamente de asegurar el saqueo y la depredación vía la Alianza del Pacífico, sino de ser retaguardia y portaaviones ante la eventualidad de tener que intervenir en alguna situación que se salga de la lógica o la previsibilidad del metacontrol imperial de la región.

La estabilidad o inestabilidad de los regímenes políticos de Venezuela y Ecuador están intrínsecamente vinculados a las operaciones que el paramilitarismo y los organismos para-oficiales del Imperialismo lanzan con base de operaciones y retaguardia en Colombia, del mismo modo que la capacidad de resistencia a los sabotajes y embates proimperialistas cuentan con una reserva estratégica en la insurgencia colombiana y su concepción continentalista.

Es decir, los dispositivos deben atender no sólo los recursos sino la infraestructura y a la seguridad de lo que los norteamericanos consideran sus intereses vitales. Y ya sobre esto siempre señalamos IIIRSA²⁰ y PPP²¹ como correlato y base para el viejo

²⁰ La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIIRSA), es el un foro dirigido por Estados Unidos y del cual forman parte las 12 repúblicas de Sudamérica, que tiene como objetivo la planificación y desarrollo de proyectos para el mejoramiento de la infraestructura regional de transporte, energía y telecomunicaciones bajo la tutela imperialista.

²¹ El **Plan Puebla Panamá** (ahora Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica) busca facilitar la ejecución de proyectos orientados a la extracción de recursos naturales en Mesoamérica, así como la implantación de vías para interconectar el Mar Caribe y el océano Atlántico con el océano Pacífico y facilitar la exportación de la producción obtenida y la comercialización internacional con los recursos obtenidos en estos países.

proyecto ALCA y diversos tratados de libre comercio (TLC) como Alianza del Pacífico y su dimensión militar Plan Colombia, Mérida, Aspan, Andina, todas iniciativas pensadas para el saqueo de nuestros recursos naturales y el sometimiento de los estados a esa lógica depredatoria en beneficio de los intereses imperiales.

Actualmente casi todos los países de Latinoamérica sostienen algún tipo de cooperación con las fuerzas del comando sur, incluida Argentina, que a poco de asumir el gobierno de Alberto Fernandez, aprobó en el Congreso ejercicios militares con la US Navy. Por ejemplo, en cuanto acuerdos marítimos Argentina sostiene la cooperación del UNITAS Atlántico, que en conjunto con UNITAS pacífico, TEAMWORK South, SIFOREX y PANAMAX logran un área de influencia que afecta a casi todo el cono sur. Es decir que seguimos cautivos y reproduciendo desde nuestros estados una alianza de cooperación por la seguridad hemisférica con USA. La visita del Jefe del Comando Sur Craig Feller a principios de abril de 2021 con cerca de 3,5 millones de dólares en concepto de donaciones en pleno colapso del sistema de salud ante la segunda ola de la pandemia de covid19, da cuenta de esa "cooperación". El objetivo es claro: contrarrestar la influencia de China y Rusia en un momento en que ambos países negocian insumos sanitarios y vacunas a ser producidas en territorio nacional.

El correlato político de la dominación económica Imperialista es una recolonización de la periferia, que se apoya en la creciente asociación de las clases dominantes locales con sus socios del norte. Este entrelazamiento es consecuencia de la dependencia financiera, la entrega de los bienes comunes y la privatización de los sectores estratégicos de la región. La pérdida de la soberanía económica le otorgó al FMI un manejo directo de la gestión macroeconómica y al Departamento de Estado una incidencia equivalente sobre las decisiones políticas. Ningún presidente latinoamericano (con las obvias excepciones) adopta resoluciones de importancia sin consultar la opinión de la embajada norteamericana. La prédica de los medios de comunicación y de la intelectualidad americanizada ha contribuido a naturalizar esta subordinación, al tiempo que cuestiona la injerencia china y rusa en asuntos estratégicos como la producción y distribución de vacunas en plena pandemia de covid19.

La consolidación de la Alianza del Pacífico y los disensos al interior del Mercosur respecto de formalizar acuerdos de libre comercio con las metrópolis, o con economías asimétricas, junto al repliegue de los procesos de recuperación de soberanía, parecen ofrecerle al imperialismo posibilidades de redespliegue y recuperación de sobre-determinación de la política regional.

El neogolpismo que se inaugurara en Honduras contra Manuel Zelaya, siguieron con Paraguay de Lugo, destitución de Dilma Rousseff en Brasil, proscripciones y demás artilugios contra Lula Da Silva, así como la articulación y concentración de fuerzas de derechas como la unidad opositora venezolana, boliviana o la hija dilecta de dicha estrategia, el Pro en Argentina. Combinado con lawfare, soft power y smart power, pondrán a los norteamericanos en una posición de sobre-determinación en la región.

La situación hoy.

Algo nos está diciendo la situación del continente.

Argentina, con el gobierno del Frente de Todos, y México, con el gobierno de Morena, son gobiernos que los tomamos como expresiones altamente contradictorias y titubeantes pero donde aún el redespliegue no se cristaliza del todo; Venezuela enfrentando una guerra de nuevo tipo con los norteamericanos; y Cuba, consolidada en su proceso revolucionario y de construcción de soberanía, aunque con la vigilancia siempre atenta del Imperialismo y el bloqueo criminal; finalmente Bolivia con el gobierno del MAS intentando sostener una política autónoma en una situación de aislamiento regional; los demás países nuestroamericanos han entrado en una dinámica restauradora pro neoliberal y pro norteamericana, podemos ser injustos en esta generalización.

La debilidad estructural de la institucionalidad en el Perú si se la contrasta con la larga lucha de insurgencias, levantamientos campesinos y huelgas de trabajadores fundamentalmente en Andes Centrales, resulta alarmante. Desde el divorcio histórico de los dos peruanos más enormes del siglo XX (Haya de la Torre y Mariátegui) Perú no pudo consolidar de manera permanente, con un mismo contenedor político, un camino que resuelva las aspiraciones de recuperación nacional de ese pedacito de patria nuestroamericana. Gobiernos al servicio de la

Alianza del Pacífico. Un divorcio evidente de las grandes masas con la política formal institucional. La llegada a segunda vuelta electoral del candidato izquierdista Castillo expone una expresión popular que intenta asomar, y el enjuague mediático y diplomático que hace el sistema respecto de Keiko Fujimori no sólo es fabuloso sino que evidencia la artillería de construcción de sentidos con la que se maneja el sistema.

El experimento ecuatoriano con Lenin Moreno traicionando a su estructura política, con un líder como Rafael Correa exiliado y con un divorcio irresoluble, hasta ahora, de los colectivos de Pueblos Originarios respecto de la política formal, parece consolidarse con triunfo electoral del banquero Guillermo Lasso producto de la concentración del voto anticorreísta en el candidato de Creo. El proyecto de privatización del Banco Central, promete ser el primer paso de la profundización del modelo neoliberal. La designación de Simón Cueva, ex representante del FMI en Bolivia, como Ministro de Economía de la gestión Lasso da cuenta de esta tendencia hacia la profundización del modelo.

El para-golpismo brasileño posibilitó la llegada al poder de un personaje peligroso, por su mediocridad como estadista, al mando de la octava economía mundial. Pero no puede entenderse la prisión de Lula, el aborto de la posibilidad de un triunfo del PT con su proscripción y el para-golpismo contra Dilma Rousseff sin atender al proceso de descomposición que padeció la alianza con los sectores populares que sostenía al PT en el gobierno, producto de las decisiones políticas que se tomaron en el inicio del segundo mandato de Dilma, incluyendo la propia formación de gabinete en alianza con el neoliberalismo. Jair Bolsonaro sirvió para mostrar la efectividad de los planes de penetración y la eficiencia de los manuales de neogolpismo del Departamento de Estado. Pero eso sólo sin un acuerdo global o sin una alianza de dominación expresada en el poder político real es muy endeble. Es un experimento que empieza a fracasar y mostrar fisuras al interior propio de los sectores dominantes económicos, ideológicos, militares y políticos de Brasil, la renuncia del ex juez Moro del cargo de Ministro de Justicia que ganó tras posibilitar el triunfo electoral de Bolsonaro impidiendo a Lula de disputar, da cuenta de esto. Pero además el alineamiento con Trump al punto de desconocer a Biden en un principio lo pone en una situación compleja.

La rebelión ciudadana que hay en Chile, que comenzó con la escena de los estudiantes protestando por el aumento del Metro y que creció y se totalizó a escala nacional, no puede comprenderse sino es a la luz de lo que las propias paredes de Santiago gritan: “no son 30 pesos, son 30 años”. La consigna tiene una potencia similar al “que se vayan todos” argentino, y tiene también las mismas limitaciones. La gran rebelión ciudadana, que va pariendo incontables nuevos cuadros y nuevas conducciones populares, nuevos liderazgos, carece hasta aquí de una salida política posible desde el sistema formal que no sea una apuesta a una nueva defraudación. La derecha, continuidad del pinochetismo, primer experimento neoliberal con los chicanos, Friedman y toda la sarta de injurias posibles, no fracasa puesto que concibe una sociedad de exclusión. El gran fracaso es el de las políticas socialdemócratas o socialcristianas que en sus medias tintas y convivencia (cuando no connivencia) con el neoliberalismo, son incapaces de conducir un proceso de construcción de derechos y recuperación de soberanía.

Venezuela resiste, sitiada, asediada por toda la maquinaria de hostigamiento posible. La pregunta es ¿por qué? Por qué en Venezuela, tan o más aislada que la Siria de Al Assad, sin el concurso militar inmediato de ningún poderoso de la tierra, sin la complejidad geopolítica de Libia o Siria, con toda la construcción de impugnación al gobierno del presidente Maduro (peor que la que padeció Gadafi) que desde el discurso dominante y las organismos internacionales han desatado; con el reconocimiento de un autoproclamado presidente de parte de los gobiernos vecinos y una guerra de calles desatada en contra de la gestión chavista; con una situación económica interna, producto del bloqueo, que a vista de cualquiera resultaría insostenible. Esa resistencia se hace posible también a partir de la contribución del gobierno ruso en energía y defensa, que se hace más fuerte y necesario para el país nuestroamericano también como una estrategia de Putin de contrarrestar el aislamiento impuesto por occidente tras el conflicto en Ucrania. Venezuela resiste impugnada por el concierto internacional a pesar de haber realizado ya incontables elecciones y de haber respetado en demasía la desembozada acción de sabotaje de parte de la clase política colonizada opositora. Lo que está claro es que el problema de la democracia y la producción democrática en Venezuela resulta imposible si no es a la luz de una guerra contra quienes colonizan la política y las instituciones constitucionales.

Bolivia, la trágica Bolivia, volvió a exponer escenas dantescas en enfrentamientos callejeros y evidencia en los pogroms que acometió la derecha golpista y racista contra la resistencia del Pueblo, una realidad de guerra civil militarizada que en la producción propia de la democracia liberal se negaban a ver. Nada es nuevo de lo que pasó en Bolivia. Ya hordas idénticas a estas, protagonizadas por los abuelos de los golpistas de hoy, lincharon y ahorcaron en la plaza de La Paz al presidente Villaroel. Una y otra vez la descomposición del estado liberal republicano se produjo en unos cuantos días para volver a rearmarse en nuevas claves y disolverse de nuevo. Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) vinieron a intentar romper esa inercia. Si bien pareciera ser que se fracasó tras el golpe militar e intento de asesinato que obligó a Morales y su vice Álvaro García Linera a exiliarse primero en México y luego en Argentina (lo cual fue posible tras el triunfo y asunción del Frente de Todos en ese país), el piso de reafirmación de dignidad identitaria, así como las conquistas alcanzadas por el movimiento indígena y la clases populares posibilitaron una victoria aplastante en las urnas del candidato del MAS Luis Arce, ex ministro de economía de Morales, como no había desde antes de la llegada de la Conquista. La devolución del préstamo de 327 millones de dólares otorgado por el FMI y solicitado por el gobierno golpista de la autoproclamada Janine Añez dan cuenta de una intención de defensa de la soberanía y de reconfiguración de un nuevo foco de resistencia regional ante el Imperialismo. Los próximos tiempos serán los que hablarán en cuanto a la posibilidad histórica de este proyecto en medio del actual aislamiento que padece.

Haití merecería un capítulo aparte, aunque no resulta dable señalar que desde la memoria de L'Overture hasta estos días, una y otra vez el pueblo haitiano ha sido estafado, masacrado, esperanzado y de nuevo estafado, y no ha cesado en su lucha permanente por recuperar el timón de su propio destino contra una clase política absolutamente monitoreada por el Departamento de Estado. Desde el 7 de febrero de 2021, cuando el presidente Jovenel Moise se negó a abandonar el mandato que vencía ese mismo día según la Constitución del país, se consumó un golpe de estado que corona una larga deriva autoritaria que desde hace ya varios años viene chocando con las movilizaciones populares ya permanentes que resisten a la injerencia imperialista. El mote de entidad ingobernable o estado fallido ha sido la excusa predilecta para supuestas intervenciones humanitarias de organismos

multilaterales así como también de administraciones europeas autodenominadas amigas de Haití que, más que cooperar con la soberanía política e independencia económica, son representantes de grandes corporaciones con intereses concretos en la isla.

Uruguay, cautivo de su tendencia a la “siesta cívica” que aquel poeta cuando le dedicaba sus versos a Raúl Sendic (el padre, el guerrillero) denunciaba, vuelve a ensayar una restauración conservadora. El quid es que la izquierda no ha producido políticas de izquierda ni hacia el interior del “paisito” y mucho menos respecto de la política exterior. No hay que olvidar nunca que el señor Luis Almagro, director de la Organización de Estados Americanos (OEA) y pieza clave en la articulación del golpe militar en Bolivia en 2019, surgió del Frente Amplio y, a la luz de los hechos, resulta un dilecto operador de la política de nuevo reordenamiento de dominación imperial para la región.

Colombia, atravesada por una guerra plurisecular, víctima de la operación de colonización suave más grande del siglo XX de parte de USA mediante el Plan Colombia, llamada a ser el portaaviones del Comando Sur en Nuestra América, transitando una democracia tutelada, jaqueada entre la guerra, el narco y el Imperio, para que las oligarquías locales se disputen la administración con las oligarquías transnacionalizadas. La propia persistencia del conflicto armado luego de una nueva estafa a la paz, es evidencia de la imposibilidad democrática liberal. La actual situación de caos y violencia perpetrada por el gobierno de Iván Duque vuelven a poner en el tapete la imposibilidad de la democracia liberal de responder a las movilizaciones y demandas populares que además no encuentran cauce institucional donde proyectar toda esa energía política frente a un estado militarizado que asesina, desaparece y encarcela a los emergentes y referentes sociales y políticos populares.

El caso de El Salvador, el experimento de Nayib Bukele surgido del propio riñón del FMLN, como tantas otras expresiones de las nuevas derechas funcionales al Imperio, son exponentes que nacen de los acumulados reformistas o progresistas, o por lo menos pasan gran tiempo de la construcción de su liderazgo en esos acumulados. Durante la era Trump, Bukele se alineó a Estados Unidos y mantuvo estrechas relaciones con el embajador Ronald Johnson, situación que, al igual que

sucedió con el Brasil de Bolsonaro, se enfrió tras el arribo de Joe Biden a la Casa Blanca. Gobernando a través de redes sociales y con medidas como el envío de tropas al Congreso para presionar por la aprobación del presupuesto en 2020 y la reciente destitución de los jueces de la Corte Suprema posibilitada por la mayoría del Congreso, El Salvador camina aceleradamente hacia el debilitamiento de su democracia.

No hay que dejar de señalar a la OEA como plataforma de este redespiegue de recolonización, que en un fatídico tándem entre Luis Almagro y Michelle Bachelet, dos exponentes del progresismo más cipayo, es responsable por operar el golpe en Bolivia, la desestabilización en Venezuela, la fuga al fascismo en Chile y Colombia, opera el nuevo reordenamiento de dominación del Comando Sur para la región.

Al redespiegue imperialista en la región impulsado con la vuelta al mundo que propone la administración de Joe Biden tras cuatro años de aislacionismo y operaciones violentas más explícitas, es importante pensarlo como una ofensiva hacia Nuestraamérica con el fin de contrarrestar la influencia de los enemigos del Imperio. Estos dos países, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta por parte de China, que incluye desarrollo de infraestructura a cambio de excedentes financieros, y la cooperación militar y nuclear como estrategia para contrarrestar el aislamiento de Rusia, si bien también expresan un avance sobre los recursos naturales, juegan como contrapeso de la estrategia imperial en nuestra región.

Capítulo 7:

La sobre-colonización de África

Para comenzar a hablar de África y entender el proceso de colonización y sometimiento por parte del Imperio es necesario dividir el continente en dos áreas de influencia. Por un lado la zona conocida como el Magreb, que integra Libia, Egipto, Túnez, Marruecos, Argelia, Mauritania y Sahara Occidental, territorio donde la expansión islámica que fue de los siglos VII al XI llevó a que se diera un proceso de islamización del norte del continente. Hacia el sur de estos países, el desierto de Sahara y el resto del continente, es conocido como África subsahariana.

Uno de los factores que contribuyen al saqueo y la sobre colonización del continente africano es la explotación de sus suelos. Bajo la lógica de reproducción del capital a partir del siglo XIX se empiezan a introducir cultivos comerciales como el café y el cacao, que reemplazan de forma forzada a la producción agrícola para la subsistencia y reducen el área de cultivo para estos fines, provocando insuficiencia de alimentos y la consecuente erosión de los derechos de propiedad comunal de la tierra. Por otro lado, el avance de la frontera agrícola comienza a producir deterioro de los suelos, desertificación y deforestación, dando origen a la sobreexplotación de los ecosistemas africanos.

Con la división promovida por la Conferencia de Berlín²² y el reparto del continente, comienza también un proceso de promoción de la inmigración de colonos europeos, lo cual a su vez generó la expulsión y el despojo de los nativos de sus territorios y la privatización de sus tierras (que a su vez serán transformadas en granjas para producción agrícola para exportación). En la actualidad, de los diez países más pobres del mundo según datos del Fondo Monetario Internacional de 2020, nueve son países del África Subsahariana, donde además del hambre y los desplazamientos de refugiados, la desnutrición profundiza el desarrollo de enfermedades mortales. Esta realidad, lejos de tratarse de casos aislados, muestra

²² La Conferencia de Berlín reunió a las principales potencias europeas entre 1884 y 1885. Lejos de “promover la civilización” de los africanos y el comercio a lo largo del continente, la conferencia sirvió para justificar las invasiones y saqueo de las riquezas africanas.

los efectos de la política colonial del saqueo sistemático al cual el continente africano ha sido sometido a lo largo de su historia.

La descolonización monitoreada y la Deuda como recolonización.

Así como en Nuestra América, la colonización de África fue un proceso que pretendió la desarticulación cultural sobre las sociedades colonizadas, con el objetivo de reproducir las condiciones para el desarrollo pleno del orden capitalista. Aún con ciertas resistencias y los vestigios de la cultura originaria, surgen dos movimientos que son expresión del proceso de descolonización que vivirá el continente africano.

El **Panafricanismo** y la **Negritud**, surgidos en el seno de occidente y con narrativas propias de la modernidad, expresan un nacionalismo que aparece impulsado por las élites y donde confluyen movimientos campesinos, religiosos, por reivindicaciones raciales y de trabajadores. A partir de 1945 y en parte como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, que dejó a las potencias europeas debilitadas, la consolidación de la hegemonía norteamericana no solo impone nuevas relaciones coloniales o semicoloniales sino que impulsa la configuración continental para atender la próxima expansión imperialista. En ese año, el 5to Congreso Panafricano, que como dato elocuente se realizó en Manchester, Inglaterra, puso en discusión la cuestión de la descolonización al tiempo que la idea se difundió en todo el continente. Ya en 1949 el actual territorio de Libia declara su independencia de Italia, dando inicio a la ola de movimientos independentistas que tendrán su auge en 1960, con la independencia de 16 países.

La deuda externa sirvió como mecanismo de control de las naciones, saqueo de recursos y sabotaje de la soberanía. Los países africanos recientemente independizados y necesitados de recursos para la construcción de sus nacientes estados, fueron adquiriendo préstamos disponibles a tasas bajas. Hacia fines de la década de 1970, la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo impulsó la injerencia del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial con los Planes de Ajuste Estructural (PAE) y las políticas neoliberales que generan reducción de la inversión en políticas públicas, desempleo y pobreza. A su vez, más tarde, las iniciativas de condonación o alivio de las deudas hacia fines de los 90 se tradujeron en la continuidad y profundización de esas políticas con el fin de garantizar la

permanencia de estos organismos y, consecuentemente, la continuidad del saqueo financiero.

Es también a través de la deuda que se condiciona a los Estados a llevar adelante la Revolución Verde, operada por el FMI y el BM y con el fin de poner el territorio africano al servicio de la lógica del saqueo. Surgida en 1940 a partir de la aplicación de nuevas tecnologías en la agricultura por parte de las principales potencias, la Revolución Verde tiene como actores a multinacionales como Monsanto, Syngenta y Cargill, cuyo modo de producción agrícola está orientado al agronegocio, el monocultivo y la producción para exportación con organismo genéticamente modificados, transgénicos. Bajo esta lógica, las dimensiones del saqueo africano actual son mayores o similares que el saqueo colonial.

En el 2006, la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA por sus siglas en inglés) financiada por Bill Gates y la Fundación Rockefeller, no alcanzó los objetivos de generar una productividad superior a la preexistente. Por el contrario, se redujo la diversidad de los cultivos al tiempo que se generó una disminución de la efectividad de los suelos. A su vez, los insumos necesarios para la compra de semillas, fertilizantes y pesticidas resultan más caros que las propias ganancias que se obtienen con ellos. Tras más de 15 años de la aplicación de AGRA, el hambre en el continente alcanza a 250 millones de personas y, aún con el 60% de las tierras cultivables del planeta, los países africanos gastan un promedio de 80 mil millones de dólares por año para importar alimentos.

La crisis de 2008 y el aumento del petróleo impulsó la apropiación de tierras africanas para el cultivo de oleaginosas con los cuales se produce el biocombustible. Esta lógica de desarrollo del monocultivo produce agotamiento de los suelos y desertificación, a esta altura estimada en más de 50 millones de hectáreas. A su vez, la introducción de Organismos Genéticamente Modificados (GMO por sus siglas en inglés), que implica el uso de biotecnología y la compra de agrotóxicos a las mismas empresas productoras de las semillas transgénicas, requiere no sólo el pago de patentes sino también la imposibilidad de utilizar parte de la cosecha para una nueva siembra por ser estas semillas estériles, lo cual obliga a que siempre se compre nuevas semillas a estas compañías.

Con la implementación de los PAE por parte del FMI y el BM, se obliga a los países a generar divisas para afrontar sus deudas, lo cual impulsa la intensificación de los cultivos para exportación a costa del desplazamiento de aquellos para alimentación hacia suelos más deteriorados. En consecuencia, los índices de hambre y desnutrición fueron en aumento, lo cual ha empeorado con la pandemia y el aumento del precio de los alimentos a nivel mundial. Se calcula que un cuarto de la población del continente padece de desnutrición, mientras que la mitad de las muertes de niños en todo el mundo suceden en África. Al hambre se le suma las pésimas condiciones de higiene, principalmente en plena pandemia de covid19, ya que sólo un 16% de la población posee agua potable mientras que un 62% del continente vive en casas precarias sin condiciones de habitabilidad.

Un ejemplo dramático son las hambrunas de Etiopía entre 1984 y 1985, cuando miles de etíopes morían por día mientras el Estado usaba parte de la tierra de cultivo para forrajes y alimentos para animales que luego se exportaban al Reino Unido. El caso de Malawi expone la perversión de los PAE; a finales del siglo XX comenzaron a distribuir semillas y fertilizantes gratuitos, lo cual permitió lograr excedentes en las cosechas. Por ese motivo, el BM y los donantes decidieron restringir la ayuda aduciendo que se generaban distorsiones en el mercado. Al mismo tiempo, el FMI indujo la venta de las reservas de cereales para que la Agencia de Reserva de Alimentos afronte sus deudas comerciales y dejó al país sin alimentos para su población, lo cual generó hambrunas que llevaron a la muerte de miles de personas. Ante esta situación y como una respuesta al Informe Berg del Banco Mundial²³, en 1981 los gobiernos africanos denunciaron a través del Plan Lagos que la situación de miseria de sus países era consecuencia de su subordinación a los intereses del capitalismo mundial.

El AFRICOM como arma para el saqueo del petróleo africano

El Golfo de Guinea (Nigeria, Congo, Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial) cuenta con el 46% de las reservas de hidrocarburos de África. Tanto Estados Unidos (42%) como China (27%) y Europa (21%) importan crudo de esa región al tiempo que se instalaron y fueron capturando reservas petroleras. Sin embargo, lejos de encontrar

²³ El Informe Berg es un documento del Banco Mundial que constituyó su línea política durante un largo período y que intenta fundamentar teóricamente que las crisis africanas obedecían a las malas políticas de sus gobiernos.

en el petróleo la fuente para el desarrollo del continente, el saqueo del crudo que impulsa el Imperialismo con la complicidad de las élites económicas y políticas que se benefician, da cuenta de la inmersión del continente en una lógica viciosa de reproducción de la miseria y el abandono de su propia gente.

La Iniciativa Pan Sahel del año 2002, enmarcada en la guerra global contra el terrorismo pretendía aumentar la cooperación militar con el Magreb y equipar, entrenar y coordinar a las fuerzas de seguridad de Niger, Chad, Mali y Mauritania con el fin de cercar de aliados los pozos de petróleo hacia el centro oeste del país. Es también en esa época que comienza a concebirse la necesidad de impulsar el Comando África de Estados (AFRICOM) instalada por orden del ex presidente George Bush en 2007. Esta institución funciona como un Mando Combatiente Unificado del Departamento de Defensa de Estados Unidos, responsable de las operaciones militares en 53 países africanos a excepción de Egipto. Esta iniciativa se inscribe en el marco de la estrategia que tiene el Imperialismo para asegurarse el libre acceso a los hidrocarburos y recursos estratégicos de África.

El AFRICOM instaló su sede en 2008 en Alemania debido a que ningún país del continente africano se prestó para recibirlo. Uno de los más críticos de esta iniciativa fue el entonces presidente de Libia, Muamar Gadafi, fue uno de los que se resistió al asentamiento de AFRICOM, lo cual contribuyó para que sean las propias fuerzas del AFRICOM las que invadieron Libia en 2011 contra Gadafi. Esta organización opera al estilo de la Escuela de las Américas en el terreno ideológico.

A esta iniciativa de la era Bush se le suma el recientemente anunciado Foro US Africa Energy 2021, organizado por la compañía Africa Oil and Power y el Comité EEUU-África de la Cámara Africana de Energía, previsto para octubre de este año. El objetivo de la nueva administración demócrata reincorporada a la arena internacional tras cuatro años de trumpismo, es promover el alineamiento entre la Casa Blanca y los gobiernos del continente, lo cual inaugura una nueva ola neocolonial imperialista en África.

El ejemplo de Nigeria en el Golfo de Guinea sirve para ilustrar la profundización del modelo colonial impuesto por el Imperio. Si bien se trata del país más poderoso del continente en términos económicos debido fundamentalmente a la actividad petrolera (lo cual lo posiciona décimo en el ranking de países con mayores reservas

de crudo), dicho poderío no se traduce en aumento de la calidad de vida de su población, la más alta de todo el continente con más de 200 millones de habitantes. Con un desempleo que afecta al 50% de los jóvenes y una pobreza de más del 40%, se estima que el 80% de los lucros que produce el petróleo van para el 1% de la población. A ello se le suma la contaminación en el Delta del Níger, donde debido a derrames de crudo actividades como la pesca y la ganadería se vuelven prácticamente imposibles haciendo al país completamente dependiente de su riqueza mineral. La empresa Shell, que tiene una representación importante en la Compañía de Refinación de Petróleo del país, es el blanco de las demandas de varios grupos rebeldes que exigen compensaciones por los daños causados, así como el control de los recursos. La inestabilidad política llevó al país a una profunda militarización, principalmente a lo largo del Delta del Níger, con el patrocinio de las petroleras y el silencio habitual de la comunidad internacional.

Una situación similar a la de Nigeria vive Angola. El petróleo representa el 98% de la actividad económica y el 45% de su PBI pero sólo emplea a 0,5% de la población económicamente activa. Con una población de 31 millones de personas y una deuda pública estimada en tres mil dólares por habitante, cerca del 70% de la población vive en la pobreza. Esta realidad ha dejado a Angola entre los 30 países más desiguales del mundo. En los últimos años, la irrupción de China en el mercado petrolero del país, el mayor exportador de crudo, si bien ha significado un crecimiento en cuanto a infraestructura e inversiones, no ha logrado impulsar una mejora en la calidad de vida de la población.

China disputa territorio

Hasta el año 2004 los principales socios comerciales de la mayoría de los países africanos eran Francia y Estados Unidos. Desde entonces China pasó a ocupar el primer lugar como socio. El aumento en la inversión llegó a 100 mil millones de dólares en 2017 y coincidió con la disminución de de la inversión norteamericana, que pasó de 100 mil millones en 2008 a 39 mil millones en 2017 bajo el gobierno de Trump y su política proteccionista. Este contexto contribuyó para que hoy el gigante asiático se posicione como el principal socio comercial del continente. En la actualidad China es el principal importador de petróleo de Sudán, Angola, Nigeria y

la República Democrática del Congo, mientras que en casi todos los Estados de África Subsahariana empresas chinas explotan yacimientos de gas y petróleo.

A su vez, la inversión en infraestructura representa la inversión más importante. A la construcción y renovación de cerca de seis mil kilómetros de ferrocarril en Yibuti, Kenya, Etiopía, Nigeria y Sudán se le suma la construcción de autopistas y de un parque industrial en Dakar, capital de Senegal, donde además se proyecta la construcción de una conexión ferroviaria que una al país con Yibuti, en el otro extremo del continente y con salida al océano Índico.

China es también el principal socio comercial de Sudáfrica, que es a su vez la segunda economía de África. Ambos países conforman junto con India, Rusia y Brasil el foro BRICS de países emergentes, pero así como India y Brasil, presenta gravísimos problemas de desigualdad también presente en otros potencias del continente como Nigeria y Angola. El 65% de la riqueza está concentrada en un 10% de la población, la mayoría blanca y heredera del régimen de apartheid. El desempleo, que afecta a un tercio de la población, perjudica en su mayoría a negros, que son también el 64% entre los pobres. Si bien se trata de la economía más industrializada del continente con actividades diversificadas como agricultura, turismo y comercio, la herencia colonial y el racismo estructural son el motivo principal por el cual el crecimiento económico del país no se ha traducido en mejor calidad de vida para su población.

El Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC), inaugurado en el año 2000, permitió una mayor articulación entre el continente y el país asiático. En su discurso del encuentro de junio de 2020, el presidente chino Xi Jinping se manifestó a favor de un alivio de la deuda de los países africanos para dar prioridad al combate a la pandemia. En el mismo discurso, Jinping expresó que “China va a explotar una cooperación más amplia con África en nuevas formas de negocios como economía digital, ciudades inteligentes, energía limpia y 5G para impulsar el desarrollo y la revitalización de África”.

Ese vínculo estrecho impulsó la instalación de la primera base militar china fuera de su territorio, ubicada en Yibuti, donde también se encuentra el Puerto Doraleh, inaugurado en 2017 y construido y administrado por empresas chinas. Ya para 2018 se realizó el primer foro de cooperación en defensa y seguridad entre China y África,

que desde 2013 aumentó en un 55% la venta de armas en el continente, donde además existen 2400 soldados chinos presentes en operaciones de paz de la ONU con el fin de “proteger los intereses de China en la región, incluyendo el acceso a recursos naturales y rutas comerciales, y la protección de empresas chinas con operaciones en África y los trabajadores y ciudadanos chinos en el continente”.

Si bien no podemos dejar de mencionar que estas inversiones no son expresión solamente de solidaridad sino que representan objetivos concretos de obtención de materias primas y recursos energéticos por parte de China, lo cierto es que el abordaje de las relaciones comerciales con el continente africano es bien diferente del impulsado por occidente. El gigante asiático no posee un pasado colonial, sostiene una política de no injerencia en asuntos internos de los países y, en el marco de la Guerra Fría, su política exterior estuvo orientada a apoyar y fomentar las rebeliones en los países del Tercer Mundo y a una política no alineada con respecto al bloque soviético y a Estados Unidos, postura expresada en la Conferencia de Bandung de 1955²⁴. Aún así, es importante no perder de vista que el continente africano posee riquezas incalculables en cuanto a petróleo, minerales, metales preciosos, diamantes y territorio cultivable y que por diferentes que sean el modelo chino del modelo occidental, el objetivo por detrás de las inversiones en África es disponer de más facilidades para la explotación de esos recursos.

Congo como paradigma

Tras los movimientos de descolonización monitoreada que tuvieron lugar en el continente africano a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1959 Congo tuvo sus primeras elecciones libres en la historia. Quien conquistó el cargo de Primer Ministro fue Patrice Lumumba, un líder anticolonialista, antiimperialista y nacionalista cuyo discurso contra el paternalismo belga preocupa a Bélgica y a Estados Unidos, quienes pretendían operar para seguir garantizando el acceso al saqueo de los bienes comunes del país.

²⁴ La Conferencia de Bandung reunió a 23 países asiáticos y seis africanos con el fin de impulsar el bienestar de sus pueblos sobre la base de una cooperación económica y cultural que haga frente al colonialismo occidental. De esta conferencia surge el concepto de **Tercer Mundo**.

Tras impulsar una africanización del ejército de Congo, el Imperio promueve rebeliones para la escisión de las provincias de Katanga y Kasai del Sur, ricas en cobre, oro y uranio. Ante este escenario, Lumumba pide ayuda a la Unión Soviética, motivo por el cual es acusado de comunista y se enfrenta con el presidente J Kasavubu, quien intenta destituirlo de forma ilegal del puesto de Primer Ministro y fracasa tras el apoyo del Congreso a Lumumba. El golpe militar de septiembre de 1960 pone fin al mandato del Primer Ministro, quien en 1961 es perseguido y asesinado por la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) y militares locales y belgas. Con Lumumba fuera del mapa, se impulsa una política de eliminación de los movimientos nacionales más radicales inspirados en Bandung y la africanización.

Luego de cinco años de inestabilidad, en 1965 la CIA apoya un golpe de Estado en el país que desplaza al presidente Kasavubu y coloca a Joseph-Desiré Mobutu, un militar congoleño, al frente del país, lo cual impulsará uno de los regímenes dictatoriales más violentos y corruptos del continente africano. Las innumerables violaciones a los derechos humanos y el crecimiento de la fortuna personal de Mobutu (en 1984 se calculaba en cuatro mil millones de dólares, el equivalente a la deuda externa del país) son las principales características de este régimen.

En 1970 Mobutu se cambia el nombre y pasa a ser llamado Mobutu Sese Seko Nkuku Wa Za Banga (El guerrero todo poderoso que, debido a su resistencia y voluntad inflexible, va a ir de conquista en conquista, dejando fuego a su paso). Mobutu impulsa además el cambio de nombre del país, que pasó a ser llamado Zaire hasta la caída del dictador. Si bien el Imperio consideraba a Mobutu como un aliado para la contención de los movimientos de liberación contrarios a los intereses imperialistas, con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS Estados Unidos le retira su apoyo a Mobutu, lo cual significó una oportunidad para que los detractores del régimen se alzaran en armas. En 1996, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, una coalición de disidentes y étnias que luchaban para derrocar a Mobutu conducidas por Laurent-Desiré Kabila y apoyada por Uganda y Ruanda dan inicio a la Primera Guerra del Congo y consiguen desplazar a Mobutu tras cuatro décadas en el poder.

El 20 de mayo de 1997 Kabila toma el poder y cambia el nombre del país por República Democrática del Congo. Sin embargo, poco tiempo después, en 1998, diversos problemas vinculados principalmente al saqueo de las riquezas minerales del país confluyen en el estallido de la Segunda Guerra del Congo, o también Guerra del Coltán, un mineral que por su resistencia al calor y gran conductividad eléctrica es considerado una especie de oro gris fundamental para el desarrollo de todo tipo de aparatos eléctricos de última tecnología. La Guerra del Coltán se extenderá hasta 2003 y dejará como saldo un promedio de 800 mil muertos por año. Sin embargo, la continuidad de los conflictos hasta hoy ha elevado el número de víctimas a más de cinco millones y medio de personas.

La colaboración de Estados Unidos y sus socios imperiales en el apoyo y financiamiento de milicias armadas para mantener el caos en un territorio rico en recursos naturales claves para las empresas de tecnología como Alcatel, Dell e Intel, ha dejado una situación de devastación en la República Democrática del Congo. Con 91 millones de habitantes, un PBI de 50 mil millones por año, un 70% de la población en la extrema pobreza, una esperanza de vida de 60 años y la mortalidad infantil de 66 cada mil producto de enfermedades resultantes de la malnutrición, el estado de caos al que Congo ha sido sometido desde 1996 ya mató alrededor de seis millones de personas.

Como anticipamos al inicio de este capítulo, la situación de sobre-colonización del continente africano es producto tanto el intervencionismo imperial, del cual República Democrática del Congo es uno de los más claros ejemplos, como la posición adoptada por las elites locales alineadas a los intereses coloniales de saqueo de los bienes comunes. Estos factores han contribuido de forma determinante con el escenario de devastación y pobreza al cual África ha sido sometida desde el reparto de su territorio hasta la actualidad.

Capítulo 8:

Redespliegue y multipolaridad en el área árabe islámica.

Lo primero que nos interesa definir a la hora de abordar la temática de este capítulo es justamente que es un “área” que ha sido siempre pensada desde Occidente como un espacio para la conquista. Incluso en términos simbólicos y de sentidos. Ya Edward Said lo denunciaba en esa operación que él mismo definió como Orientalismo, la manera en que Occidente define y nombra a Oriente con una colosal cantidad de estereotipos y prejuicios. En geopolítica la expresión Medio Oriente no refiere a un área específica desde lo geográfico, lo único que homogeniza las regiones así denominadas es la relación de subalternidad y resistencia política respecto de los distintos momentos de colonialismo e imperialismo.

Sobre fines del S. XIX Europa llamaba Cercano Oriente o simplemente Oriente a los Balcanes, a la Anatolia y al Levante mediterráneo (lugar desde donde sale el sol), a Egipto y la Mesopotamia. China, Indochina y Japón, eran el Lejano Oriente. La idea de Medio Oriente fue utilizada por el Gabinete de Guerra británico (1917) para nombrar los territorios bajo dominio otomano que abarcan lo que es hoy Turquía, Siria, Líbano, Palestina, Israel, Jordania, Egipto e Irak, junto con la Península Arábiga. Afganistán y Persia (Irán) se relacionaron también con este ámbito porque eran centrales para la defensa de la India (y luego Pakistán), que era la colonia británica más importante. Habría que pensar además los cinco países musulmanes de Asia Central, que con el desmoronamiento de la URSS y por sus características como productores de petróleo y gas y por los problemas que enfrentan, deben considerarse en muchos sentidos como parte de la noción de Medio Oriente (Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán).

Nosotros vamos a definir el área como árabe islámica.

En concreto la región ha sido así llamada en función de las operaciones geopolíticas que primero acometieron los británicos en las zonas, más tarde fue escenario de guerra fría y actualmente son regiones de desigual importancia en cualquiera de las formulaciones de construcción de poder geopolítico. Su historia y cultura concentra tres de las más grandes civilizaciones (Persa, turca y árabe). Su ubicación es el

nudo de los tres grandes macizos continentales del Viejo Mundo y conecta el Mar Mediterráneo con el Mar Negro y Mar Rojo, además de configurar otras rutas marítimas y terrestres hacia y desde Asia. Sus recursos energéticos con cuencas petroleras y gasíferas importantísimas también explican la importancia de la región.

El asesinato del Jefe de la Guardia Revolucionaria iraní Gral. Suleimani en Irak; el ataque con drones de diciembre 2020 al aeropuerto de Yemen; los acuerdos de Abraham que acercan a Qatar al resto de los aliados del polo sionista-wahabi contra Irán; incidentes contra buques petroleros en el Golfo Pérsico; bombardeos de Israel y USA contra Siria; el crecimiento de los Talibanes; anuncios de retirada en Afganistán; el panorama en el área lejos de manifestar la posibilidad de un equilibrio inestable, pareciera preanunciar enfrentamientos donde a pesar de sus intenciones de desanclar de la zona, será casi inevitable la concurrencia norteamericana en el área.

El Medio Oriente Ampliado.

Desde la administración Obama, con Joe Biden como vicepresidente, los Estados Unidos iniciaron un trabajo de rediseño el área en los que llamaron el “Medio Oriente Ampliado” cuyo objetivo era una readecuación del sistema de dominación de los distintos países, neutralizando desequilibrios emergentes que podrían desestabilizar el área y con el objetivo ulterior de poder desanclar de las zonas para enfrentar su hipótesis de largo plazo; China.

Para darle dimensión a los movimientos tectónicos del área y la implicancia que tienen, enunciamos una brevísima historización de la presencia norteamericana. Los Estados Unidos seguirán siendo la principal presencia militar en la región y un actor ineludible de consideración. La ocupación soviética de Afganistán junto con la consolidación de la Revolución Islámica de Irán, fueron factores que dispararon la militarización desproporcionada del área de parte del Imperialismo norteamericano.

Hubo más de medio siglo de geopolítica de la violencia que podemos recorrer someramente.

Desde la creación forzada del Estado semiconfesional de Israel, hasta hoy, sigue sin resolverse la consecuencia del genocidio y la expulsión del pueblo palestino de su territorio para crear el nuevo país. Los Estados Unidos, una vez que mudó la posta

de la hegemonía mundial de Gran Bretaña hacia ellos, siempre intervinieron en la “pacificación” de la zona en atención a los intereses sionistas. El fracaso de la última mediación norteamericana protagonizada por el Secretario de Estado John Kerry en 2014, fue el último episodio diplomático de esta situación que termina de enterrar la hoja de ruta de Oslo. Trump en el último lustro ha sido un pendenciero provocador reconociendo a Jerusalén como capital del estado de Israel. la pretensión sionista anexionista del Valle del Jordán y algunos enclaves en Cisjordania, la persistencia en Alturas de Golan y la colonización expulsiva de territorio palestino pone de nuevo a la trágica Palestina en una situación de víctima del guerrerismo sostenido y creciente por parte de Israel y con el aval explícito de Estados Unidos.

Con la llamada Doctrina Carter los norteamericanos aseguraron la utilización del recurso militar en defensa de sus intereses en el área. El objetivo de esta era garantizar la seguridad marítima y energética, y la seguridad de Israel. Es a partir de esta doctrina que se crea el comando especial para seguir las operaciones militares en el exterior, la Rapid Deployment Joint Task Force, que se convertirá más tarde en el CENTCOM (U.S. Central Command). Hoy concentra 90.000 militares y civiles (de los que menos del 20% se hayan en Iraq y Afganistán). Cuenta con programas de asistencia militar por valor de 2.000 millones de dólares, además de los 3.100 millones que recibe Israel y otro tanto Arabia Saudita; y mantiene decenas de bases, lugares de entrenamiento, y puestos de mando desde Egipto hasta Pakistán.

Una situación extendida en el tiempo desde 1976 es la colonización forzada de parte de lo que es hoy la República Árabe Saharaui invadida por Marruecos, aliado histórico de Israel. Aunque el régimen alauita marroquí intente disimularlo, la cooperación israelí en la construcción del muro que divide el Sahara Occidental desde los años ochenta del siglo XX y la cooperación de los servicios secretos de ambos países es bien conocida.

Las dos invasiones a Irak, lejos de ordenar el área la convulsionaron aún más incluyendo el auspicio semi-secreto de los norteamericanos a la conformación de Al Qeda y las consecuencias derivadas. La segunda invasión a Irak, realizada ya sin el apoyo de la ONU, terminó objetivamente fortaleciendo a Irán y sus aliados, desguazando la soberanía territorial iraquí, y empantanando la operatividad militar norteamericana. La decisión de menguar la presencia militar en Irak coincidió con

las operaciones de 2011 de las llamadas Primaveras árabes con el concurso de aliados como Gran Bretaña o Francia, en el intento de consagración de un nuevo mapa de la región. De este capítulo de golpes blandos y guerras híbridas podemos decir que Siria es el punto de inflexión que anunciará la inviabilidad del proyecto en varios sentidos; crecimiento desmesurado y descontrolado de DAESH²⁵, red despliegue militar y diplomático ruso en la pacificación de la zona, reorientación geopolítica de Turquía, nuevamente fortalecimiento de la influencia de Irán en la región.

Las llamadas Primaveras árabes son verdaderos productos de la aplicación del manual de Gene Sharp, desestabilizaron poderes decanos en general muy dóciles al Imperialismo, y pretendieron mutarlos por otros nuevos que oxigenen el régimen de dominación y, cuando no, caotizar la región. Fundamentalmente en Libia y Siria contaron para eso con el concurso de distintas fracciones de Al Qeda. En Túnez o Egipto además de los actores propios apalancados en una situación objetiva de opresión y carestía, también contaron con Facebook y Twitter.

Las potencias regionales intentaron asegurarse su rol como tales interviniendo directamente en las llamadas Primaveras árabes. La nueva generación de líderes de Arabia Saudí y Emiratos Árabes apoyaron abiertamente el golpe contra el presidente egipcio Morsi. Lo mismo intervinieron en Siria y Libia intentando disputar con las milicias de Daesh. Ante esto surge la alianza entre Qatar y Turquía, apoyando al campo contrario; por ello Qatar fue sometida al boicot y bloqueo hasta los recientes acuerdos de Abraham en que la reintegraron al dispositivo sionista-saudí de regulación de área junto con el Consejo de Cooperación el Golfo como frente militar.

Cuando se puso en marcha la operación de Primaveras árabes, Turquía se dispuso a apoyar a los partidos islamistas destituyentes en consonancia además con los norteamericanos. Cuando Arabia Saudí y Emiratos Árabes apoyaron el golpe contra el presidente Morsi, y se involucraron en Libia y Siria, Turquía debió intervenir para sostener su rol de potencia regional. Así terminó siendo un actor de consideración en los conflictos tanto en Siria como en Libia.

²⁵ También conocido como ISIS (por sus siglas en inglés: Islamic States of Irak and Siria), Estado Islámico o EI, es un grupo paramilitar fundamentalista islámico que gana fuerza tras la invasión estadounidense en Irak y los bombardeos en Siria.

En Túnez y Egipto con desigual efectividad resolvieron cambios de régimen. Libia fue absolutamente descuartizada para facilitar su saqueo y evitar una restauración. Siria no pudieron resolverla militarmente a pesar de la ingente inversión en maquinaria militar, fake news, y demás herramientas del soft y hard power que hicieron jugar.

La invasión a Afganistán desde el 2001 fue un verdadero estrago para la política norteamericana. Pakistán otrora base de operaciones para el combate contra la URSS, se fue alejando y autonomizando como potencia regional a partir de su poderío nuclear; en sus tierras y con su logística creció el movimiento Talibán con la venia de la CIA y a la postre tomaron el poder en Kabul, desatando un proceso de masificación de plantaciones de dormidera, amapolas, para producción de opio que sirvió para financiar tanto a los servicios secretos norteamericanos y pakistaníes, como a los propios talibanes. Salvo financiar clandestinamente la DEA y la CIA, la incursión en Afganistán es un rotundo fracaso y una evidencia de la imposibilidad norteamericana de incidir mínimamente en el proceso político de tal país como no sea la caotización.

Trump con la ilusión de una alianza de largo alcance con Rusia que contuviera el despliegue chino, anunció la retirada de tropas de Irak y Afganistán con el ingente saldo de 7 mil muertos propios y 9 billones de dólares. Pero esta intención chocó con la profundización del alineamiento ruso con China; y la prepotencia hostil que ensayó contra Irán en la ilusa convicción de que lo estaba cercando, al punto de atentar y cobrarse la vida del Gral Suleimani y generar una situación de altísima tensión en la región.

La idea de Washington con el proyecto de MOA, propio de la fracción globalista, fue asegurarse el control de la región para poder realinear esfuerzos en la hipótesis de conflicto estratégica que es China, contando incluso para ello con la asistencia de una eventual alianza con Rusia. Putin, Levrov y toda la primera línea rusa se encargaron frecuentemente de afirmar el eje sino-ruso por lo cual se producen situaciones como las de Ucrania y Armenia.

Estados Unidos especula que cuando sus tropas salgan por completo del Medio Oriente, la tarea de gendarme, la seguridad de Israel, tendría que ser garantizada por el Consejo de Cooperación del Golfo, posiblemente con ayuda de las otras

monarquías árabes: Jordania y Marruecos. Para eso la administración Trump no se fue sin antes dejar activadas una serie de alianzas y haber recrudescido el bloqueo y aislamiento regional contra Irán, ante la eventualidad que su sucesor pretendiera volver a los acuerdos 5 + 1.

Esta tercerización militar que Obama planteara en la Estrategia de Seguridad Nacional, fue seguida por Trump y por Biden; ya se aplicó en Yemen, con pilotos israelíes acometiendo los bombardeos desde los aviones de la Fuerza Aérea Saudí. El cuartel general de la operación contra Yemen está del otro lado del mar Rojo en Somalilandia, país no reconocido por ONU, invento de Israel.

El acuerdo sionista-wahabí (Israel y Arabia Saudita) es absolutamente funcional a la idea de MOA y pretende poder operar sobre el cambio del sistema político de Irán; sostener y alentar la kurdización que redundará en secesiones en Irak, Turquía, Siria e Irán. En lo económico organizar una Federación con aliados para la explotación de petróleo en el desierto de arena internacional de Rub al Jali y en Ogadén, bajo control etíope; garantizar el control del puerto de Adén, en Yemen; y poner en manos del Bin Laden Group la construcción de un puente ferroviario entre Yibuti y Yemen. Tratar de tomar el control de Yemen y Etiopía para gravitar en el estrecho de Bab el-Mandeb por donde pasa gran cantidad de la producción petrolera global; hay que considerar que esta alianza perversa ya controla Sudán del Sur y Somalilandia, dos países que inventaron a expensas de despedazar otros estados.

El despliegue chino.

Frente a las maniobras imperialistas y de sus alfiles regionales, la región va mostrando reconfiguraciones que tienen que ver con la efectividad de las políticas del eje sin-ruso. El acuerdo China-Irán que oxigena notablemente a la economía y al régimen iraní frente al bloqueo norteamericano; los acuerdos cada vez más consolidados entre China y Pakistán para el desarrollo del corredor económico y comercial; y el afianzamiento en Asia central de la Organización para la Cooperación de Shanghai, que ahora avanza hacia una Gran Asociación Euroasiática Integral. Lo mismo el fracaso atlantista en Siria que le permitió a Rusia retomar iniciativas geopolíticas de primer orden y conducir las efectivamente aún contra los intereses de los Estados Unidos.

En la última década, China ha acrecentado su presencia en el área tanto en términos comerciales, económicos, financiera y de desarrollo de infraestructura. Su estrategia de “one belt, one road” incorpora toda el área euroasiática tras la locomotora sino-rusa. China es uno de los principales compradores de petróleo y gas natural del área árabe islámica (cerca del 40% de sus importaciones). Según el Ministerio de Comercio chino, las relaciones comerciales con los 22 países árabes alcanzaron en 2018 los 244.000 millones de dólares. A ello hay que añadir el comercio bilateral con Irán (36.000 millones), Turquía (21.600 millones) e Israel (13.900 millones).

Las empresas chinas han invertido y desarrollado puertos y parques industriales en toda el área. La idea es crear un entretejido económico y comercial que conecte a China con el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Mediterráneo. Los puertos de Khalifa en Emiratos, Duqm en Omán, Jizan en Arabia Saudita, Port Said en Egipto o Ain Sokha en Yibuti forman parte de este despliegue. Los trabajos de infraestructura en la región se calculan en un valor de 38.000 millones de dólares hasta estos días.

La construcción del estadio Lusail para jugar la final del Mundial de Fútbol 2022 en Qatar es un ejemplo de la injerencia china en la zona. Lo mismo en tierras de un aliado norteamericano, Arabia Saudita, está proyectado el tren de alta velocidad entre Meca y Medina.

Es objetivo que China necesitará velar por sus propios intereses por lo cual deberá incrementar su presencia militar en el Índico y demás aguas que bañan los puertos que constituyen el cinturón y la ruta de la seda. La base militar de Obock, en Yibuti, que aloja a más de 1000 militares, constituye a la vez un hito fundante de una estrategia militar como una alarma nítida para los Estados Unidos y la OTAN. Yibuti, tiene fronteras con Somalia, Etiopía y Eritrea, se sitúa entre el mar Rojo y el golfo de Adén, en una de las rutas marítimas y de abastecimiento de energía más importantes del planeta y esencial para el comercio chino. Colinda con la línea ferroviaria que desarrollaron los chinos, que conecta precisamente Yibuti con Adís Abeba, capital de la vecina Etiopía.

Las intervenciones de Pompeo y Trump para sabotear la gestión del puerto de Haifa (Israel) de parte de Shanghai International Port con un ultimátum de dudoso gusto siendo que se trata de un aliado incondicional, evidencian no sólo la inquietud de los

norteamericanos, sino la porosidad en las relaciones que es aprovechada al máximo por la paciente diplomacia china. Ya mencionamos el caso de Arabia Saudita.

La invasión con los sistemas 5G de Huawei ya mostraron hasta dónde pueden tensarse las relaciones de una diplomacia que despliega incontenible su influencia en toda el área.

Irán, el terrible.

Con la Revolución Islámica en Irán se abre en el área una situación inédita donde se ve amenazado el liderazgo histórico de los actores tradicionales como Arabia Saudi, Iraq o Egipto. En los 80 se desata la guerra impuesta internacional contra Irán con un luctuoso saldo pero con el régimen revolucionario fortalecido y prestigiado.

La expansión del Islam revolucionario se inició con la fundación de Hizbolah en el Líbano, actor de estabilización fundamental en su propio país, interviniente en la liberación del terrorismo contra Siria y milicia a la que jamás Israel pudo derrotar. Las guerras del golfo y el martirio de Saddam Hussein facilitaron el crecimiento de la prédica del islam revolucionario en la mayoritaria población shiíta de Iraq.

La creación de la guerra civil en Siria mediante DAESH dio una nueva oportunidad a la Revolución Islámica para fortalecer su concepto de defensa adelantada. Su apoyo al régimen de Bashar Al Asad le impulsó a apoyar milicias tanto en Iraq como en Siria siguiendo el modelo de Hizbolah. En Iraq, la expansión de estas nuevas milicias se vio facilitada por el inicio de la guerra contra Daesh en 2014. Hoy controlan las rutas y los puestos fronterizos con Siria, con lo que Irán se ha asegurado un corredor terrestre hasta el Mediterráneo.

Irán como potencia estabilizadora de la región se vio fortalecida con la firma del acuerdo 5+1 que coloca al país en un equilibrio de poder con Arabia por ejemplo y en una seria amenaza para la concepción guerrillera sionista. Ya hemos señalado lo desandado por Trump y lo peligroso de ese camino para la paz del área, Biden pareciera retomar el acuerdo.

Yemen, operada también en el marco de las Primaveras árabes, terminó sumergida en una inevitable guerra civil entre la mayoría hutí, shiíta proiraní, contra la minoría enquistada en el poder y aliada de la alianza sionista-wahabí. Las intervenciones

militares del CCG con el beneplácito de ONU, han sido un verdadero fracaso. Los hutíes controlan hoy gran parte del territorio, teniendo capacidad para atacar a Arabia Saudí como demostraron el pasado 28 de marzo 2021, enviando misiles a las ciudades de Riad y Jazztan.

Más allá de la dramática escalada de hechos de violencia en que estuvo involucrada Irán a partir de la prepotencia y el guerrerismo norteamericano, es innegable que ha podido soportar estoicamente el bloqueo criminal e injusto, que ha sostenido sus fuerzas y su capacidad de resistencia y que se ha revelado como un actor sumamente efectivo e inteligente para la estabilización del área.

A modo de epílogo

Mientras escribimos las últimas líneas de este libro el Estado confesional de Israel está bombardeando a la población de Franja de Gaza (Palestina) en una operación de aniquilamiento. Las grandes cadenas informativas explican lo que llaman “el conflicto”, en el mejor de los casos, como un problema donde pelean dos bandos con la irracionalidad propia de la guerra.

Entre tantos objetivos que persigue este libro, está el de aprender a leer con lecturas desviadas, con resignificación, a tener una actitud intelectual y política crítica que permita comprender las situaciones dadas desde la lógica del Oprimido y de la resistencia.

Y este bombardeo sobre Palestina nos empuja a pensar otras situaciones de limpieza étnica y vislumbrar sus razones no explicadas desde la patología de determinados líderes y movimientos políticos sino desde las operaciones de construcción de nuevas relaciones de poder fundando nuevo orden y nueva normalidad.

Lo hicieron temprano en el siglo XX contra los armenios, lo hicieron más tarde contra judíos y distintas figuras del desorden, lo perpetraron contra los musulmanes. Nunca se trató de perseguir razas, etnias, religiones; siempre se trató de formidables movimientos de construcción de nuevas relaciones de poder, siempre se trató de opresión para el saqueo. Las guerras impuestas como Irán-Irak o las guerras africanas, no se tratan ni de límites, ni de escuelas del Islam, tampoco de etnias enfrentadas. Se trata del Imperialismo moviendo fichas en el gran tablero de su gran juego. Tenemos que obligarnos a complejizar la mirada.

Como hemos visto a lo largo del libro que les presentamos, en el gran juego de poder, de expansión espacial, de control y de producción de orden y hegemonía, el Imperialismo ha desarrollado complejos y efectivos mecanismos de dominación. El saldo que produce es hambre y destrucción para la enorme mayoría de la humanidad como contracara de los lucros que aumentan con la especulación financiera para una minoría absolutamente minúscula. No hay futuro posible bajo esta lógica de reproducción del capitalismo imperialista, no hay planeta que resista a la voracidad depredadora del mundo como lo conocemos.

Cuando hablamos de crisis civilizatoria ponemos en cuestión la posibilidad de solución de continuidad histórica en los términos de reproducción del capitalismo. Lo que puede definirse o intentar explicarse desde las usinas reproductoras de consenso como fallas, errores, desviaciones, o lo que fuera, no son más que condiciones de posibilidad del desarrollo capitalista; Las guerras, el hambre, la superexplotación, la concentración de la riqueza, no son degeneraciones de actores determinados, responden a la lógica misma de producción sistémica. Lo alternativo se trata de un pensamiento totalizador, no aborda una dimensión, una esfera, sea económica, cultural, sino que propone la humanización de las relaciones entre los hombres y de éstos con la naturaleza.

La única posibilidad de revertir la tendencia histórica hacia el colapso, tendencia que se ve acelerada por la disputa alocada entre los dos principales esquemas financieristas, es resolver esa contradicción que en sí misma y en la manifestación de cada uno de los polos conducen a la devastación. Se supera dicha contradicción por negación de la negación, ¡materialismo histórico puro!

La experiencia histórica nos muestra que es posible resistir a través del estudio, la organización y la militancia. Por eso este manual es un manual subversivo, porque busca ser un arma para cambiar el mundo, intentando descifrar algunas leyes del desarrollo y producción del actual paisaje político y económico global.

Los ejemplos siempre vigentes de Cuba y Venezuela en Nuestraamérica, así como Siria y Palestina en Asia sirven para dimensionar el agotamiento del discurso sobre democracia y libertad que el Imperio viene pronunciando desde los años de la Guerra Fría como dispositivo justificador de su expansionismo y de sus invasiones. Pero principalmente, lo que nos muestran estas experiencias, ya temprano Viet Nam daba pruebas, que ni el mayor de los ejércitos puede derrotar la voluntad popular y la fuerza de un proyecto de desarrollo colectivo.

En este contexto, la emergente multipolaridad actual con el surgimiento del bloque sino-ruso y la red de emblocamientos y asociaciones regionales, es una condición de posibilidad para pensar otro mundo posible.

Las tareas que se nos impone como intelectuales en esta larga aunque vertiginosa coyuntura tienen que ver con contribuir a derribar ese sistema y, a la vez, aportar a

la construcción de una alternativa como salida ante el modelo de depredación que propone el Imperialismo, donde su único destino posible es la aniquilación del género humano.

En este sentido, Nuestramérica, definida con la singularidad de ser el espacio con mayor desigualdad del planeta, tiene propios saberes que aportar para la forja de ese pensamiento crítico revolucionario, pasando por Mariátegui y considerando el encuentro con los saberes originarios, la valoración y comprensión como fuente de toda energía y riqueza a la Pachamama y la búsqueda del Sumak Kawsay , expresión quechua que puede ser traducida como “el buen vivir”.

Coincidimos con el filósofo argentino Rodolfo Kusch que cada vez que hablamos de civilización estamos haciéndolo desde la convicción de que la civilización es una ficción (Kusch, 2000), producto de una operación de coacción y coerción, una mentira sostenida con violencia, una violencia naturalizada por omnipresente. Por eso sostenemos como Kusch que la única civilización posible es la que produce la barbarie.

Bibliografía

- *Amin, Samir (2004). Acumulación a escala global. Editorial Siglo XXI, 2004.*
- *Barry, Deborah (1989). Centroamérica. La guerra de baja intensidad. Siglo XXI, México;*
- *Beinstein, Jorge (2009). Crónica de la Decadencia, Capitalismo global 1999-2009. 1ra edición. Cartago.*
- *Borón, Atilio (2014). América Latina en la Geopolítica del Imperialismo. Segunda edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*
- *Boron, Atilio (2012). Imperio Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. Primera edición, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.*
- *Brzezinski, Zbigniew (2003). El gran tablero mundial. Paidós estado y sociedad.*
- *Chang, Ha-Joon (2011). Pateando la escalera. Estrategias de desarrollo económico desde una perspectiva histórica. Fundación México Social. México, 2011.*
- *Ceceña, Ana Ester (2014). Los golpes de espectro completo. Rebelión.*
- *Chomsky, Noam (2004). Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales. 1ra edición, CLACSO. Buenos Aires.*
- *Diercksens, Wim y Formento, Walter (2016). Geopolítica de la crisis económica mundial. Ediciones Fabro.*
- *Duguin, Aleksandr (2016). Geopolítica del mundo multipolar. Ediciones Fides, España.*
- *Dunlap, Charles (2017). Introducción a la guerra jurídica. Manual básico. Military Review. Revista Profesional del Ejército de Estados Unidos. Edición hispanoamérica.*

- *Escobar, Facundo y Esteche, Fernando (2009). La mano invisible nos sigue pegando. Ponencia presentada en el seminario internacional “Crisis del Capitalismo, Recolonización y Alternativas Populares”. La Paz, Bolivia.*
- *Escobar, Pepe (2007). Globalistan: An Antidote to the World Is Flat. Nimble Books LLC.*
- *Esteche, Fernando (2013). La sobre-colonización de África, PIA, La Plata.*
- *Escobar, Pepe (2021) Raging Twenties: Great Power Politics Meets Techno-Feudalism. Nimble Books LLC.*
- *Esteche, Fernando Luis (2013). La sobrecolonización de África. Ediciones PIA. La Plata.*
- *Esteche, Fernando Luis (2009). La construcción del enemigo, el terrorismo islámico. Un análisis del discurso hegemónico. Ensayo. 1ra edición, EdULP. La Plata.*
- *Formento, Walter y Merino, Gabriel (2011). Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial. Continente.*
- *Hardt, Michael y Negri, Antonio (2001). Imperio. Editorial Record.*
- *Harvey, David (2006). La producción capitalista del espacio. São Paulo: Annablume.*
- *Hobsbawm, Eric (2006) “Historia del siglo XX”. Biblioteca E.J. Hobsbawm de Historia Contemporánea. Editorial Crítica.*
- *Hobsbawm, Eric (2008). Du decline des Empires. Le Monde Diplomatic.*
- *Hobson, John y Lenin, Vladimir (2009). Imperialismo. Capitán Swing Libros.*
- *Jalife-Rahme, Alfredo (2011). Las revoluciones árabes en curso. El detonador alimentario global. Primera edición. Grupo editorial Orfila Valentini.*
- *Jinping, Xi (2018). Zheijiang, China: Una nueva visión sobre el desarrollo. Ediciones en lenguas extranjeras.*

- *Korybko, Andrew (2015). Guerras Híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional, Batalla de Ideas.*
- *Kusch, Rodolfo (2000). América profunda. Editorial Biblos.*
- *Lenin, Vladimir. Imperialismo, fase superior del capitalismo. Navegando publicaciones. Campinas, Brasil.*
- *Luzzani, Telma (2012) Territorios vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en sudamérica. Sudamérica, Buenos Aires*
- *Martinez, Luis (2017). La independencia del África Lusitana: una revolución traicionada. El orden mundial. Diciembre.*
- *Marx, Karl y Engels Frederic (2018). Manifiesto comunista. Editorial Debolsillo.*
- *Marx, Karl (1992). El Capital. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.*
- *Marx, Karl (1987). Tesis sobre Feuerbach, Jorge Zahar Editor.*
- *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación, 1 de septiembre 2016.*
- *Merino, Gabriel (2014). Crisis del orden mundial y encrucijada nacional-latinoamericana: aportes para el análisis de la situación actual de crisis y oportunidad histórica. - 1a ed. - Posadas: EdUNaM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.*
- *Merino, Gabriel y Narodowsky, Patricio (2019). Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la era Trump y América Latina. EDULP.*
- *Rodriguez Marin, Alicia (2020). La maldición del petróleo en Nigeria. El orden mundial, marzo.*
- *Schmitt, Carl (2007). Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal. Editorial Trotta.*

- *Schultz, Sebastian (2018). La 10ma cumbre BRICS en Sudáfrica: principales debates en torno a la conformación de un nuevo orden mundial. X Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre.*
- *Schumpeter, Joseph (2013). Innovación y destrucción creativa. Esade Fondo. Biblioteca de gestión.*
- *Sharp, Gene (2011). De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación. Editorial La institución Albert Einstein.*
- *Vaca Narvaja, Sabino, y Zou, Zhan (2019). China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda. Editorial Universidad Nacional de Lanús.*
- *Zamora, Augusto (2019). EEUU realinea a Latinoamérica viendo a Rusia y China. Rebelión, febrero.*